

La novela y la memoria del conflicto armado de Sendero Luminoso en el Perú

Christopher Akos Morriss

Supervisor: Martín Oyata

University of Vermont

Primavera 2011

RESUMEN

La insurrección del grupo maoísta Sendero Luminoso significó el periodo más traumático en la historia moderna del Perú, costándole al país casi 70 mil vidas entre los años 1980 y 2000. A pesar de haberse constituido una Comisión de la Verdad y Reconciliación, cuyo informe final fue entregado al país en 2003, aún se sigue discutiendo en el Perú qué pasó durante el conflicto entre el Estado y Sendero Luminoso y cómo afrontar las secuelas de la violencia política. En esta tesis se presenta la historia del conflicto y, a través de un análisis de tres novelas que reflexionan sobre el periodo de la posguerra, se evalúa el aporte de la narrativa peruana contemporánea a la comprensión de lo ocurrido y al debate sobre la memoria. Se plantea que novelas como Abril rojo (2006) de Santiago Roncagliolo, La hora azul (2005) de Alonso Cueto, y Un lugar llamado Oreja de Perro (2008) de Iván Thays, exploran la relevancia de la memoria en relación con otros conceptos claves como verdad, comunicación y responsabilidad. En estas obras, la necesidad de las personas de seguir adelante es confrontada con el acechante recuerdo de eventos dolorosos que, a la manera de espectros, se resisten a ser conjurados. De esta manera, la ficción peruana contemporánea, representada por estos tres libros, destaca las dificultades y las paradojas inherentes a cualquier intento de confrontar el pasado, incidiendo en los persistentes problemas sociales del Perú.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento a todas las personas que hicieron posible esta tesis. Principalmente, a mi supervisor de tesis, el profesor Martín Oyata del Department of Romance Languages del University of Vermont, quien me ayudó durante todo el proceso de formular la tesis y llevarla a cabo, y también a los lectores del documento, los profesores Alexander Stewart y Gayle Nunley. De mi experiencia en el Perú, agradezco a los profesores Raschid Rabi de mi clase de Realidad Social Peruana y Laura Balbuena, directora del programa IFSA-Peru, quienes me introdujeron a la historia y el debate sobre Sendero Luminoso. Quiero reconocer, asimismo, el apoyo de todas las personas que me ayudaron durante la búsqueda de un proyecto de Honors. Finalmente, no puedo dejar de agradecer a todos los maestros del idioma castellano que he tenido, desde la clase de Español 1AA de la señora Antonella Ríos-Baker hasta la de Exploradores Españoles y Portugueses del profesor Juan Maura. Sin su paciente labor, desplegada a lo largo de años, no habría podido yo escribir el presente trabajo.

ÍNDICE

Resumen	1
Agradecimientos	2
I. Introducción histórica y temática	4
II. La guerra después de la guerra: <u>Abril rojo</u> de Santiago Roncagliolo	15
III. La necesidad de buscar y el peligro de encontrar: <u>La hora azul</u> de Alonso Cueto	27
IV. La paz insostenible: <u>Un lugar llamado Oreja de Perro</u> de Iván Thays	38
V. Síntesis y conclusión	48
Bibliografía	54

CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y TEMÁTICA

Lo nuevo del mundo... no podrá ser detenido porque surge hoy de
manos armadas y más mañana... Lo viejo se empeñará en
contrario, pero ya está derrotado... La destrucción ya está
conjurada; el desarrollo ha triunfado, plasmémoslo a través del
tronar, escribámoslo con plomo, que quede escrito para siempre en
páginas de acero sobre el lomo de las montañas...

¡El futuro está en el cañón de los fusiles! ¡La revolución armada ha
comenzado!

¡Gloria al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung!

¡Viva el Partido Comunista del Perú!

¡Iniciamos la lucha armada!

Abimael Guzmán Reynoso, abril de 1980

Historia, causas y secuelas de Sendero Luminoso

Entre los muchos grupos rebeldes de América Latina, el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso pertenece a una categoría única. Este grupo, que se estableció en los años setenta y continúa existiendo hoy en día, aunque considerablemente reducido, es responsable por un conflicto que dejó aproximadamente 69,000 muertos, que significativamente reorganizó los sistemas de poder en el Perú, y casi hizo del Perú un Estado fallido. Mal entendido aún después de su derrota, Sendero Luminoso ha sido caracterizado como un grupo de indígenas rebeldes, una herramienta de la URSS, o incluso una banda de fanáticos controlados por un cerebro malvado (McCormick 34, Stern 2).

En realidad, Sendero Luminoso fue producto de las luchas internas de la extrema izquierda y las profundas desigualdades de la sociedad peruana. Desde su origen, el Perú ha sufrido de brechas sociales, políticas y económicas entre la población hispanizada de la costa y los indígenas de la sierra. El subdesarrollo de las provincias, especialmente las de la sierra, había resultado en un país donde gran parte de la población no se veía beneficiada ni representada en el gobierno central en Lima. Además, el Perú del siglo XX estuvo marcado por la inestabilidad política¹ y, durante los años 1960, se presenció un profundo desengaño entre los jóvenes de la sierra sobre la posibilidad de una reforma pacífica a los problemas sociopolíticos del país. Hubo

¹ Robert J. Alexander traza el desarrollo de la izquierda peruana desde sus principios en el siglo XIX hasta Sendero Luminoso en su libro [A History of Organized Labor in Peru and Ecuador](#).

episodios de resistencia y rebelión izquierdistas en el campo, los cuales fueron reprimidos violentamente por el gobierno militar (Huff 4-5). Cuando fue fundado en 1970 por el profesor universitario Abimael Guzmán, Sendero Luminoso no era más que otro grupo radical entre las muchas facciones moscovitas y maoístas de la extrema izquierda. Sin embargo, al cabo de una década Guzmán construiría una extensa red de estudiantes y maestros radicalizados en el Perú, sobre todo en Ayacucho (Huff 4, McCormock 4-5).

Guzmán y sus seguidores estaban dedicados a la destrucción total de las instituciones del Estado peruano y su reemplazo por la llamada “dictadura del proletariado” (Arce Borja 12). En 1980, Guzmán decidió empezar la “lucha armada”, una campaña de estrategia maoísta que empezó en el campo (principalmente Ayacucho, en el Sur andino) y luego se extendió a otras partes del país (McCormick 15). Al principio, los senderistas ganaron cierto apoyo entre los indígenas campesinos como alternativa a un Estado percibido como corrupto y arrogante. Aprovecharon el subdesarrollo de la provincia para derrotar a la policía y establecer “zonas liberadas” donde emplearon una estricta ideología maoísta para gobernar y controlar a los campesinos.

La imposición del comunismo radical rápidamente afectó la vida de los campesinos, en vista de su rechazo de tradiciones andinas como las ferias y el poder de los dirigentes tradicionales. A causa de los métodos brutales que usó para controlar a la población, Sendero Luminoso a veces fue llamado un “culto de muerte” y algunos tenían miedo de que Guzmán fuera otro Pol Pot si ganaba el conflicto². Aterrorizados por sus “libertadores”, los campesinos decidieron que Sendero era peor que el Estado y empezaron a resistir. Con la ayuda de las fuerzas armadas lograron formar milicias³ que expulsaron a los senderistas de sus comunidades a mediados de los años noventa (Degregori 131-146), aunque con altas pérdidas entre los que resistieron.

Al principio del conflicto, no sólo se entendió mal la misión de Sendero Luminoso, sino que “el movimiento fue visto como un problema indio, es decir que no fue visto como un problema” (McCormick 25, traducción mía). Sucede que, cuando empezaron, las acciones

² El fanatismo de Sendero incluía medidas extremas y a veces inhumanas. Por ejemplo, cuando se ejecutaba a alguien por “justicia popular”, a veces se les prohibía a los familiares del condenado guardar luto o estar tristes.

³ Llevan varios nombres, como “rondas campesinas” o “comités de autodefensa”.

terroristas estaban limitadas a Ayacucho y algunas regiones vecinas de la sierra. Sin embargo, a finales de los años 80 e inicios de los 90, la acción de Sendero se desplegó a lo largo del país hasta que empezó el periodo denominado *crisis extrema*. Esos años, marcados por coches-bombas en las calles de Lima y crisis concomitantes en la economía y el gobierno, definen la manera en que muchos limeños recuerdan Sendero. Hacia 1990, Sendero Luminoso actuaba por casi todo el país y había crecido tanto que parecía estar listo para derrumbar al Estado. A pesar de esta apariencia de poder, en realidad Sendero había sido duramente golpeado durante los últimos doce años por los esfuerzos combinados de las milicias campesinas, las fuerzas armadas y la policía. Por eso, cuando fue capturado Abimael Guzmán en abril de 1992, la estructura y la capacidad ofensiva de Sendero Luminoso empezaron a caer con una rapidez increíble (Stern 4). El grupo fue reducido a casi nada hacia el año 2000 y los senderistas restantes empezaron a pedir un acuerdo de paz con el Estado (Hatun Willakuy 131-132). A la fecha, Sendero Luminoso todavía está vigente en algunas zonas cocaleras del Perú, donde se entremezcla con el narcotráfico y continúa realizando ataques letales⁴.

La respuesta estatal y el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori

La amenaza de la subversión senderista no fue reconocida por el gobierno de inmediato y, por el tiempo en que la clase dirigente la tomó en serio, ya había estado realizando acciones en la sierra por años. A finales de 1982, después del fracaso de la policía de detener las acciones senderistas, el presidente Belaúnde Terry autorizó la entrada de las fuerzas armadas en la zona del conflicto (Hatun Willakuy 54). Al principio, la campaña fue desastrosa y marcó el periodo con más bajas de civiles en toda la guerra⁵. Los marinos que entraron en Ayacucho provenían mayormente de las poblaciones criollas de la costa que no tenían ninguna relación con la población quechua local. El racismo se combinó con los prejuicios políticos contra los izquierdistas, y resultó en la matanza de miles de indígenas y personas vistas como simpatizantes de izquierda (Degregori 146, Starn, Degregori, y Kirk 353-354).

⁴ Véase el reporte [El desafío de la coca en el Perú](#).

⁵ Aunque el periodo 1983-1984 generó más víctimas, estas muertes, por ser de campesinos andinos, no concitaron el mismo interés de las víctimas limeñas durante la *crisis extrema*.

Hubo serias denuncias de violaciones de derechos humanos durante toda la guerra, pero sucesivas administraciones (Belaúnde, García y Fujimori) no les hicieron caso y permitieron que las fuerzas armadas condujeran el conflicto como querían (Hatun Willakuy 180, Youngers). Es especialmente importante el caso del gobierno de Alberto Fujimori Fujimori, el presidente del periodo 1990-2000. Fue elegido en 1990 como un “outsider” durante la *crisis extrema*, cuando la situación del país en términos de política, economía y violencia sugería un inminente colapso del país (Conaghan 16-20). El nuevo presidente dio inicio a una serie de acciones fuertes pero muy polémicas. Decidido a acabar con Sendero Luminoso a través de la mano dura, Fujimori integró a las fuerzas armadas y el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) como partes vitales de su gobierno. Intentó ampliar aún más los poderes de los militares en las zonas de emergencia al mismo tiempo que insistía en estar respetando los derechos humanos (Hatun Willakuy 230-232). Cuando el congreso intentó bloquear sus decretos, Fujimori lanzó ataques feroces contra el legislativo y, en abril de 1992, realizó el llamado *autogolpe*, por el cual encarceló a varios líderes de la oposición, disolvió el congreso y empezó una reorganización del sistema judicial (Conaghan 27-30).

El presidente Fujimori y su estilo duro ganaron aprobación entre muchos peruanos hartos de años de hiperinflación, ataques terroristas y discusión en el congreso y el poder judicial (Conaghan 33). En 1993 promulgó una nueva constitución y empezó a crear un ejecutivo fuerte que dominó todos los sectores del gobierno (Mauceri 46-50). Mantuvo un argumento que tiene seguidores hasta hoy, a saber, que la mano dura es necesaria para proteger el país sin que el congreso, el poder judicial o las organizaciones pro derechos humanos se entremetan en asuntos militares. A lo largo de los años 90 se estableció un régimen autoritario, aunque elegido, en que se usó el temor a Sendero Luminoso y el caos generalizado de la *crisis extrema* para justificar cualquier acción que Fujimori decretara necesaria (Burt 45-46). Por ejemplo, el sistema judicial fue llenado con jueces militares “sin rostro” que condenaron a un alto número de personas acusadas de terrorismo (Youngers 254-255) y se estima que durante el periodo 1992 a 2000 unos 22,000 peruanos inocentes fueron detenidos (Youngers 336)⁶. Mientras tanto, los miembros de la oposición y la sociedad civil que cuestionaban la estrategia de “mano dura”, considerándola abusiva e innecesaria, eran atacados como aliados del terrorismo (Burt 48-51).

⁶ Después de su encarcelación, unos 500 prisioneros inocentes recibieron indultos del propio Fujimori (Burt 50).

Incluso después de la captura de Guzmán y el inicio de la caída de Sendero Luminoso, Fujimori insistió en mantener operaciones militares para acabar con los restos del terrorismo⁷, por ejemplo, la polémica operación Aries en 1994 (véase Youngers 286-290) y el mantenimiento de una amplia zona de emergencia bajo control militar (Hatun Willakuy 241). Aunque ganó mucho apoyo político a través de sus éxitos en el manejo de los enormes problemas de la economía y el senderismo, Fujimori también utilizó medidas extremas para mantenerse en el poder. A lo largo de toda su presidencia, utilizó métodos extralegales como la interceptación de líneas telefónicas y el soborno (Conaghan 141, 155), pero una de las alegaciones más serias fue el uso del escuadrón de la muerte “Grupo Colina” contra sospechosos de terrorismo y opositores políticos (Conaghan 68-69).

Por diez años Fujimori logró superar la oposición y alegaciones de abusos hasta su segunda reelección en 2000, momento en el que surgieron protestas contra la manipulación del proceso electoral, los vínculos entre el gobierno y el narcotráfico, y la aparición de los “vladivideos”. Estos videos mostraban a Vladimiro Montesinos, jefe del SIN y aliado cercano de Fujimori, entregando paquetes de dinero en efectivo a políticos y ejecutivos de la prensa, entre otros. El presidente Fujimori perdió toda credibilidad en el Perú y la comunidad internacional y eventualmente fugó del país, con lo cual terminó el régimen que se definió por la llamada “contrasubversión sin subversión” luchando perpetuamente contra un enemigo ya derrotado (Youngers 373-374).

La CVR y el legado del periodo 1980-2000

Cuando Alberto Fujimori huyó del país y el presidente del Congreso, Valentín Paniagua, asumió provisionalmente la presidencia, el Perú pudo gozar un respiro colectivo después de veinte años de violencia política, hiperinflación, corrupción. Al mismo tiempo, fue necesario entender el pasado y cómo fueron posibles Sendero Luminoso, la represión militar y la década oscura de Fujimori. En el Perú, como en otros países que han afrontado procesos severos de violencia política, hubo que hacer frente a una serie de preguntas:

⁷ Es importante notar, como hacen los críticos de Fujimori y los militaristas, que Guzmán fue capturado, no por el ejército o el SIN, sino por un grupo de inteligencia policial al que Fujimori había prestado poca atención.

¿Qué se debe hacer con una historia reciente llena de víctimas, culpables, cadáveres enterrados en secreto, temor omnipresente y negación oficial? ¿Se debe exhumar, preservar, reconocer y pedir disculpas por este pasado? ¿Cómo se puede reunir un país de enemigos, reconciliar rivales, en el contexto de una historia tan violenta y heridas graves restantes? ¿Qué se debe hacer con cientos o miles de culpables que todavía están libres? ¿Y cómo puede un gobierno nuevo actuar para que nunca se repitan tales atrocidades en el futuro? (Hayner 4, traducción mía)

Para contestar tales preguntas, la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)⁸ fue creada por el presidente Paniagua en 2001 y, después de dos años, de investigaciones y testimonios entregó su reporte, el *Informe final*⁹, al nuevo presidente Alejandro Toledo. Conaghan resume que

En su investigación exhaustiva de cada aspecto de la guerra, la CVR pintó el retrato de un país brutalizado e insensibilizado por la violencia pavorosa, donde los derechos humanos y los conceptos de la responsabilidad democrática fueron erosionados poco a poco durante los años 80, y donde las fuerzas de seguridad estatal se acostumbraron a actuar con impunidad. (250)

El *Informe final* de la CVR responsabilizó principalmente a Sendero Luminoso por haber empezado la guerra y causado la mayoría de muertes (54%). También criticó a las fuerzas armadas por sus abusos y la ejecución de civiles, al gobierno civil por ceder su autoridad a los militares y por los abusos de Fujimori, y a la sociedad peruana que permitió que pasara el conflicto por el racismo, la desigualdad y la complacencia frente a los atropellos generalizados contra los derechos humanos. En una serie de recomendaciones, propuso la CVR compensar a las víctimas, reformar el gobierno, juzgar a los culpables y conmemorar el conflicto para que sea imposible olvidar los errores del pasado.

Se ha escrito mucho sobre lo difícil que es reconciliar un país después de un periodo difícil. Idealmente, un foro como la CVR peruana apunta a una catarsis colectiva, en la que las víctimas pueden ser escuchadas y los culpables pueden ser juzgados o quizá perdonados

⁸ Originalmente llamada la Comisión de la Verdad. Cuando asumió la presidencia, Alejandro Toledo modificó el mandato de la comisión y le añadió el término Reconciliación.

⁹ La versión abreviada del *Informe final* se llama Hatun Willakuy, “Gran Obra” en lengua quechua.

(Ricoeur 484). Desafortunadamente, la entrega del informe de la CVR en el Perú no ha zanjado el debate sobre el legado del conflicto.

Existen dos interpretaciones del conflicto armado interno: un discurso promilitar, contra la CVR, que justifica cualquier medida para acabar con el terrorismo, incluso el *autogolpe* de Fujimori, y que sostiene que los “errores” del Estado deben ser perdonados como un costo inevitable de la guerra¹⁰. La interpretación realizada por la CVR, por su parte, sostiene que lo importante es acabar con las brechas sociales que hicieron posible el terrorismo y no ignorar las matanzas cometidas por el Estado (Drinot 7, De la Jara y Sánchez-Cerro 241-243, 270). La CVR y sus defensores en la prensa y las organizaciones de derechos humanos destacan que la delincuencia y violencia actual en el Perú son productos de los problemas no resueltos de Sendero así como de los antiguos problemas que hicieron posible el conflicto (véase Hatun Willakuy 5, 275-276, State of Fear). Sostienen ellos que es importante conmemorar las víctimas del conflicto y evitar la impunidad, de modo de evitar que el conflicto pase otra vez, porque

si no hubiese surgido Sendero Luminoso cuando surgió, las condiciones existentes en el Perú harían que surja alguna otra organización con fines parecidos a los de Sendero y con consecuencias similares para el país. (Drinot 7)¹¹

Las pasiones de ambos lados son fuertes y, cuando Salomón Lerner Febres, el presidente de la CVR, recibió amenazas de muerte, algunos escribieron abiertamente a favor de los autores de las llamadas:

¿No se le ha ocurrido pensar que podría ser el familiar de algún policía o militar enjuiciado gracias a esa abominación llamada CVR y a la que perteneció ese maoísta disfrazado, Lerner? (Andrés Bedoya Ugarteche, *Correo*, 3 de octubre de 2009)

¹⁰ Ha habido por lo menos una ley de amnistía, aprobada en 1995, que intentó absolver a todos los policías y militares de toda responsabilidad por cualquier acción tomada en la lucha contrasubversiva.

¹¹ En realidad, sí surgió otro grupo rebelde durante el periodo senderista: el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) empezó sus operaciones en 1984 para reformar el gobierno por la fuerza, en el estilo de la guerrilla foquista, aunque sin la violencia desenfrenada del maoísta Sendero Luminoso (Hatun Willakuy 137). Realizó su última operación importante en 1997.

Es parecido el lenguaje del columnista Aldo Mariátegui cuando expresa su desdén hacia los intentos de alzar un museo a las víctimas de la guerra, con financiamiento del gobierno alemán para su construcción:

Este ‚mix’ de museo, derechos humanos, campesinos indios muertos por militares malos, donación alemana, prensa mundial ‚progre’ elogiosa, vista romántica al océano y caviarada local, es perfecto para perforar esos gélidos y socialistas corazones escandinavos. (*Correo*, 21 de diciembre de 2009)

Conviene notar, asimismo, que el ex presidente Fujimori mantiene cierto apoyo entre algunos sectores, no sólo los privilegiados, a pesar de su sentencia por corrupción y atentados contra los derechos humanos (véase [BBC News 9/4/2009](#)). Por su parte, la sociedad peruana, años después de la CVR, todavía no ha establecido una posición clara sobre los procesos a militares (véase artículos [El Comercio 27/9/2010](#), [BBC News 6/4/2009](#)) o la creación de un museo del conflicto ([BBC News 13/10/2010](#)).

La literatura, la memoria y el conflicto

Formar una memoria colectiva es crucial para desarrollar la identidad y solidaridad de un grupo o un país. Más aún, la memoria colectiva consiste en algo más que un conjunto pasivo de recuerdos de la gente; el recordar colectivamente involucra intentos activos de articular historias, símbolos y aspiraciones de un grupo en los cuales participan ideologías rivales (Misztal 50-51). Dado que la historia generalmente trata de eventos que muy pocos presenciaron directamente, la formación de memorias sobre estos eventos se tiene que llevar a cabo recurriendo a las opiniones y análisis de otros. Este proceso conduce a una situación en la que personas que aprendieron sobre un evento solamente a través de los libros o los medios pueden, sin embargo, “recordar” algo como la guerra senderista en la sierra. Además, los propios testigos directos modifican su memoria para ajustarla a sus opiniones y prejuicios. Por este motivo, decirle a una persona —sea testigo de un evento o no— que algo “no era así” es como decir “mientes” o “no entiendes tu propia historia” (Wertsch 4-9).

En vista de lo anterior, recordar colectivamente o establecer una historia oficial son tareas muy difíciles. Las personas sin experiencia directa sobre un evento pueden mantener opiniones

fuerzas al respecto. Surgen además desacuerdos y conflictos sobre la memoria cuando el gobierno u otra autoridad promueve una versión oficial de la historia y rechaza otras, lo cual es casi inevitable en situaciones complicadas y polémicas como la del Perú de los últimos treinta años (Misztal 60). Con múltiples grupos de testigos, historiadores, autoridades y consumidores, un país, o incluso una persona, se caracteriza inevitablemente por visiones complicadas sobre el pasado¹².

Entidades como la Comisión de la Verdad y Reconciliación peruana se han formado, en el siglo XX, en países tan diversos como Argentina, Sri Lanka, Suráfrica y Canadá (Hayner 291-301). En todos estos casos se puede ver el conflicto entre las historias oficiales que justifican las acciones del Estado (similares al discurso “mano dura” de Fujimori que dominaba en los años 90) y los intentos de integrar perspectivas y experiencias personales en un diálogo sobre el pasado que haga partícipes a los diversos actores de la nación (como los testimonios de las víctimas mostrados por la CVR). Así que en el Perú, como en los otros países, se puede caracterizar estas investigaciones oficiales como un conflicto entre la anterior historia oficial dominante, que ignoraba la historia de los marginados, y una contra-memoria propuesta por los defensores de los derechos humanos, que ha hecho de los testimonios de las víctimas un elemento central en la memoria del conflicto senderista (Misztal 66). La transición de esta contra-memoria a la nueva historia oficial de la CVR fue posibilitada por el cambio político del reemplazo del gobierno de Fujimori por los presidentes Paniagua y Toledo, momento que había esperado la oposición por años en su deseo de empezar la CVR (Hayner 250). Pero esta transición no ha limado asperezas, actualmente hay dos “historias oficiales”, la anterior de Fujimori y la más reciente de la CVR. Para los partidarios de la CVR, lo más importante es juzgar a los culpables para evitar la impunidad y dar justicia a las víctimas de los abusos estatales. En cambio, los partidarios del régimen de Fujimori destacan que las fuerzas armadas no tuvieron otra opción que utilizar la fuerza en su lucha contra Sendero Luminoso y que juzgar a los militares solamente reabrirá problemas antiguos que dividirán innecesariamente a la sociedad peruana. De ahí que haya múltiples interpretaciones del periodo 1980-2000 y, a pesar

¹² Wertsch (117), al hablar de la sociedad soviética, destaca que la mera producción de diálogos históricos, incluso por parte del Estado, no implica que sean aceptados o creídos por la población. Los ciudadanos soviéticos leían la propaganda estatal, pero elegían creer o no creerla. El hecho de que la población no siempre acepte pacíficamente la memoria oficial complica aún más la tarea de formar la memoria colectiva.

del trabajo de la CVR, actualmente no exista una memoria colectiva consensuada sobre este tiempo.

El debate político está polarizado y la discusión sobre los sucesos de la guerra no se dirige a una versión única, es decir una memoria colectiva, sobre lo que pasó. De ahí la relevancia de otros métodos de expresión, por ejemplo la ficción. Dentro de los contextos de guerra y posguerra los autores peruanos han escrito ampliamente sobre el conflicto y su legado. Víctor Vich ha destacado que el restablecimiento de las palabras y el discurso intelectual en el país es un hito crítico para detener el resurgimiento de la violencia (“El caníbal es el otro” 9). Giménez Micó subraya que las tareas de escribir historia y escribir la ficción no son distintas, sino formas alternativas de llegar a un fin común:

Tanto los trabajos de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación como las diversas novelas que han ido apareciendo sobre el tema han cumplido la función de ‘escuchar’ y ‘retransmitir’ a toda la sociedad los testimonios de las víctimas sobrevivientes. (165)

El conjunto de obras sobre Sendero Luminoso ya es amplio. Hacia el año 2000, se contaban 100 cuentos y 30 novelas publicados por 60 escritores sobre el tema de la violencia senderista. Solo tres años después, en 2003, ya se contaban 192 cuentos y 46 novelas escritos por 104 escritores (Giménez Micó 167).

A esta lista se pueden añadir tres libros, Abril rojo de Santiago Roncagliolo (premio Alfaguara 2006), La hora azul de Alonso Cueto (premio Herralde 2005), y Un lugar llamado Oreja de Perro de Iván Thays (finalista premio Herralde 2008). Me interesa analizar estos libros pues los tres fueron publicados después de la entrega del *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y, en este sentido, operan dentro del contexto de las conclusiones elaboradas por la CVR y el debate subsiguiente. Es importante notar que, en contraste con la literatura previa, estos libros sitúan sus tramas en un definitivo “después” respecto al conflicto. Se las puede llamar “novelas de las memoria”, dado que su ámbito de reflexión son las secuelas de la violencia política. Para sus personajes, Sendero Luminoso es una fuerza derrotada, y el problema consiste ahora en el proceso de recuperación posterior a la guerra. Son obras que tocan también el problema del desconocimiento. Se nos habla de personajes que, por vivir en Lima, no

tenían clara conciencia de lo que acontecía en la sierra del país, situación que plantea preguntas como: ¿qué responsabilidad le cabe a quien no conocía ni tenía manera de conocer una realidad atroz?

En los capítulos siguientes me propongo llevar a cabo una exploración de estos libros para evaluar las representaciones actuales del conflicto armado, la situación de la posguerra en el Perú y, sobre todo, la memoria del conflicto. Se analizará la contribución de estas novelas a la comprensión del concepto de memoria y, de esta manera, se verán los problemas y las posibilidades para el Perú que los autores identifican.

CAPÍTULO II

LA GUERRA DESPUÉS DE LA GUERRA: ABRIL ROJO DE SANTIAGO RONCAGLIOLO

Caso cerrado, aquí no hay terroristas y nunca pasó nada.
Santiago Roncagliolo (307)

Introducción

En su *thriller* Abril rojo (2006), Santiago Roncagliolo retrata un Perú distópico, atrapado en una lucha entre el olvido y la memoria, la mentira y la verdad. En este mundo, la formalidad es la locura, los inocentes son culpables, los muertos están vivos, y los vivos muertos. La realidad del Perú y su pasado, el rechazo de esta realidad por sus integrantes, y los estallidos producidos por su aserción son elementos centrales dentro de esta novela policial.

Abril rojo tiene lugar en la provincia de Ayacucho en 2000 en la temporada de la elección presidencial y la Semana Santa. Tiene como escenario el lugar más afectado por la violencia, durante la polémica tercera elección del presidente Alberto Fujimori, cuando Sendero ya había sido derrotado hace varios años. El Perú que muestra Roncagliolo en este mundo posconflicto es condenatorio del gobierno fujimorista y también de la sociedad peruana. Se ve un país en proceso de decadencia moral y en necesidad de una reforma que nunca se llevará a cabo dentro del ambiente de corrupción, mentiras y olvido.

La trama sigue al protagonista, el fiscal Félix Chacaltana Saldívar, durante su investigación de una serie de asesinatos extraordinarios. Al mismo tiempo que realiza su trabajo, Chacaltana revive el conflicto armado de Sendero Luminoso y descubre un Perú en el que siempre ha vivido pero nunca ha visto. La historia explora las distintas memorias del país y sus habitantes, y también muestra el proceso sangriento pero inevitable del desbloqueo del pasado. Este proceso de descubrimiento destaca la omnipresencia de las mentiras que rodean a los personajes, la necesidad de acabar con ellas, y sobre todo evitar el ciclo histórico de atrocidad y olvido que caracteriza este retrato del Perú¹³.

¹³ Perilli (83) destaca que la historia se repite en el libro tanto que “Todos están condenados al trabajo de Sísifo: los hijos de los terrucos continúan encendiendo fuegos y colgando perros sangrantes; los soldados siguen combatiendo sin demasiado convencimiento”.

Repleta de política, violencia y simbología católica y pagana, la investigación de los asesinatos se transforma en una investigación del pasado y presente del Perú y, al final, en una autoinvestigación de Chacaltana mismo. Los diversos niveles de investigación, conflicto y descubrimiento permiten que el libro sirva como un recordatorio sobre la tragedia de Sendero Luminoso, un cuestionamiento del fujimorismo, y un discurso sobre el difícil proceso de aceptar la verdad y no estar atrapado por el olvido, por las memorias inventadas y por el mantenimiento de una paz falsa. En este contexto, la obra sirve para explorar el carácter humano y también ofrecer una perspectiva única al debate sobre las secuelas del senderismo¹⁴.

El proceso de destruir las mentiras y los bloqueos de memoria para llegar a la verdad es importante en el libro y relevante para un país lleno de discursos, escrituras y memorias rivales. El fracaso de las visiones falsas de la realidad, así como el surgimiento de la verdad del caso y la identidad de los personajes, sugieren que la realidad del pasado del conflicto armado, aunque difícil, se impondrá como única verdad posible. Empero, la verdad misma no es benigna, sino una fuente de locura y dolor para los sobrevivientes.

La tranquilidad del olvido

En Abril rojo todos los personajes tienen secretos que quieren esconder. Desesperados por evitar la verdad, hacen casi cualquier cosa para evitar que sea descubierta, incluso si tienen que esconderla de ellos mismos. Mienten, conspiran e incluso matan para estar seguros de que sus secretos y sus pasados permanezcan desconocidos. Aunque estos asesinos logran esconder la verdad por un tiempo, los resultados de su lucha por mantener una apariencia de normalidad son extremos.

El caso más importante de este fenómeno es la cadena de asesinatos que investiga el fiscal Chacaltana. A lo largo del libro, el motivo de las matanzas es un misterio y hay muchos sospechosos, desde una célula de senderistas aún activa hasta Chacaltana mismo. Poco a poco es evidente que Chacaltana tiene que aprender sobre el pasado del conflicto armado para entender los asesinatos y derrotar al asesino, hombre que, según se descubre al final, es el dirigente militar

¹⁴El uso del género del policial ha sido criticado por algunos críticos, entre ellos Vich (“La novela...”) y Solano, como estrategia comercial. Sin embargo, ambos reconocen de alguna manera su valor político.

de Ayacucho, el comandante Carrión. Un hito importante en este proceso es la revelación de que el primer muerto es Alfredo Cáceres, un *sinchi* (miembro del cuerpo de elite de la guardia civil) abusivo cuyas tácticas llenaron fosas comunes. El comandante Carrión, su superior durante el conflicto, planeó su asesinato para mantener el olvido y la apariencia de orden:

Todo estaba bien, todo estaba tranquilo, hasta que ese mierda volvió de Jaén... Estaba resucitando los viejos fantasmas... No tardaría en aparecer algún opositor de mierda para denunciar a la prensa que el teniente había vuelto a Ayacucho. O peor aún, un atentado terrorista en elecciones y Semana Santa. Si eso pasaba, iban [las autoridades limeñas] a venir a freírnos. (313)

Carrión quiere protegerse a sí mismo porque Cáceres representa una amenaza para el olvido que quiere el gobierno de Fujimori. La conspiración es aún más complicada porque Carrión no actúa sólo sino que tiene dos cómplices: el padre Quiroz, un sacerdote que quiere esconder sus vínculos con desapariciones perpetradas durante la guerra, y Justino Mayta, un campesino cuyo hermano fue desaparecido por Cáceres en 1990 y busca venganza. El involucramiento de ambas personas subraya el enorme impacto del legado del conflicto y subraya la presencia de heridas que nunca se curan. Además, cuando Chacaltana empieza su investigación, Carrión decide matar a sus cómplices para que no lo puedan traicionar.

Pero la “tranquilidad” que supuestamente defiende Carrión es una ilusión, una paz negativa. En todo el libro, el Perú parece una sociedad en descomposición, llena de ladrones, prostitutas y corrupción, pudriéndose desde adentro bajo el control de Fujimori y su camarilla. En vez de enfrentar estos problemas sociales, la policía y el ejército trabajan solamente para esconder sus atrocidades pasadas y mantenerse en el poder. Cuando Chacaltana intenta realizar su investigación, no recibe nada sino obstrucciones del capitán Pacheco de la policía y otras autoridades. Lo único que quieren ellos es que el caso desaparezca para que no haya problemas durante la elección y, cuando Chacaltana insiste en que es su deber continuar con la investigación, Pacheco se enfurece:

¡Nuestro deber es callarnos y acatar! ¿Es tan difícil que se le meta eso en la cabeza? Escuche, no tengo ningún interés en ayudarlo porque no me da la gana. Pero si quisiera ayudarlo, tampoco podría. Así que no me meta en este asunto

porque me va a joder el ascenso. ¡Se lo pido por favor! ¡Tengo una familia!
¡Quiero volver a Lima! No puedo estar molestando al comandante Carrión... ¿Por
qué no hace un informe y cierra el caso de una vez? Atribúyalo a un incendio o a
un accidente automovilístico... *Y todos tranquilos.* (73, cursiva mía)

Desafortunadamente para Pacheco, aunque Chacaltana escribe un informe falso para cerrar el caso, las muertes continúan. Carrión, deseando protegerse de cualquier investigación futura, decide matar a sus cómplices Mayta y Quiroz, y luego a otros dos testigos posibles: Durango, un senderista encarcelado, y Edith, la novia de Chacaltana. Así que el sistema trata de ignorar lo feo y, de esta manera, permite que pase una y otra vez.

La mezcla de la muerte y el olvido sigue no sólo a Carrión y el Perú, sino también al protagonista Chacaltana. Huérfano desde niño, por un lado está convencido de que nunca tuvo padre y, por el otro, habla constantemente con el fantasma de su madre. En realidad, cuando Chacaltana era niño puso fuego a su casa y los mató a ambos. Creó un profundo bloqueo de esa memoria, y solamente puede recordar esta verdad en sus pesadillas. La resultante incapacidad de pensar lógicamente en el pasado se extiende hasta el presente. No tiene ambiciones, amigos ni familia y pasa su vida diligentemente escribiendo informes que no lee nadie. Felizmente ignorante de la corrupción a su alrededor, sólo abre sus ojos a la realidad cuando su monótona rutina es destruida violentamente por las acciones de Carrión. El proceso de la investigación carcome su perspectiva cerrada hasta que, en un enfrentamiento dramático con el asesino Carrión, cae por completo este bloqueo y su propia tranquilidad del olvido es destruida. Como se verá más adelante, el proceso de recordar no es fácil, ni para Chacaltana ni para nadie.

La locura de la memoria

Los personajes principales del libro han intentado cerrar sus pasados sangrientos y continuar con su vida normal. Significativamente, en ninguno de los casos pueden esconder la realidad y, cuando tratan de hacerlo, no sólo resultan incapaces de entender el mundo en que viven, sino que también hay consecuencias destructivas para ellos y quienes los rodean. Los asesinatos mismos muestran consecuencias destructivas. La incapacidad de entender el mundo es evidente en un mecanismo: la escritura.

El primer tipo de escritura son los informes legales que el protagonista Chacaltana redacta a lo largo de su investigación. Se ajustan a las reglas de ortografía y sintaxis así como reflejan la ingenuidad del héroe; son documentos que no pueden explicar los hechos. La escritura de Chacaltana encuentra paralelo en una serie de notas escritas por el asesino Carrión. En una letra quebrada, Carrión busca explicarse pero su escritura carece tanto de sentido como de lógica lingüística. En vez de corregir la perspectiva cómicamente formal de Chacaltana, la escritura del asesino representa una locura profunda que solamente se dirige a la destrucción.

Estas dos cadenas de pensamiento representan intentos paralelos de entender la realidad imponiéndole un orden. El protagonista Chacaltana opta por la ultraformalidad de la escritura legal. Los informes legales muestran una doble faceta del autor Chacaltana: su deseo de investigar y descubrir la verdad del caso, y su completa incapacidad de entender el mundo causado por su intento de olvidar su pasado. Esta visión ambigua de reconocer e ignorar la verdad se aprecia en el siguiente fragmento de un informe que Chacaltana escribe cuando investiga la desaparición y tortura de Edwin, el hermano del sospechoso Justino Mayta, en 1990:

El detenido negó repetidamente la existencia de cualquier vínculo con Sendero Luminoso, lo cual convenció más aún al teniente Cáceres Salazar de su implicación en los respectivos atentados, según ha manifestado, porque los terroristas se caracterizan por negar siempre su participación en los hechos. En consecuencia, y para incrementar la colaboración del detenido, se le practicó una técnica de investigación consistente en atar sus manos a la espalda y dejarlo colgar suspendido del techo por las muñecas, hasta que el dolor le permita proceder a confesar sus actos delictivos. (135)

La naturaleza delusiva del pensamiento de Chacaltana es obvia, no sólo en sus informes, sino también en su propio modo de vida. Al terminar su jornada, se encierra en su casa conversando con el fantasma de su madre. Se puede ver su separación de la vida real durante una pelea con el sospechoso Justino Mayta:

El campesino lo levantó del suelo y lo empotró contra la pared. Chacaltana tuvo tiempo de pensar en algo que decir:

–Señor Justino Mayta Carazo, está incurriendo usted en desacato y falta de respeto a la autoridad... le aseguro que levantaré denuncia por atentar contra mi integridad física... Justino empezó a apretarle el cuello. Por un instante, el fiscal tuvo la sensación de que el aire escapaba de sus pulmones, de su garganta, de su boca que trataba de articular que él era sólo un funcionario electoral. (122)

A lo largo del libro se presencia un cambio dentro de Chacaltana en virtud del cual cree ser más y más capaz de actuar fuera de su querida ley. Desesperado por seguir adelante con su investigación a pesar de la negativa a cooperar de las autoridades, empieza a operar fuera de las leyes y la formalidad. Además, cuando presencia y sufre violencia como la descrita, tiene que aprender a reaccionar con su propia fuerza. Así que sale de la locura de su ingenuidad, pero se precipita en otra locura, criminal y violenta. Uno de los primeros momentos de este cambio se presencia después de su pelea con Justino Mayta:

De repente, se le ocurrió una nueva posibilidad que no había considerado. Más bien, asimiló lo obvio. Volvió a mirar al guñapo que se retorció en el suelo. Le preguntó: ibas... ibas a matarme, ¿no? ...Sintió el impulso de golpearlo, de patearlo hasta hacerlo sangrar. (124)

Esta especie de involución continúa con cada trauma que sufre Chacaltana hasta llegar a un punto de crisis. Se ve un cambio dramático en él poco después de su escape de un sótano, donde estuvo atrapado con el cuerpo del padre Quiroz, y de la huida al departamento de su novia Edith. Allí, después de refugiarse con ella y contarle lo que pasó, se apodera de ella y la viola, confirmando su transición desde paladín de la ley hasta criminal. Él mismo está confundido luego por lo que ha hecho:

no entendía por qué había hecho lo que había hecho. Trataba de recordar a la vez de olvidar el episodio de esa mañana. No era sexo lo que había buscado, sino una especie de poder, de dominio, la sensación de que algo era más débil que él mismo, que en medio de este mundo que parecía querer tragárselo, él mismo también podía tener fuerza, potencia, víctimas. (281)

Chacaltana no viola a Edith a pesar de su amor previo por la ley, sino a causa de él. Incapaz de seguir viviendo con la tranquilidad del olvido, tiene que adaptarse súbitamente a la

ley de fuerza que, según descubre, está verdaderamente vigente en el Perú. Junto con la escritura, se representa físicamente este proceso a través del símbolo de una pistola que le da el Comandante Carrión, supuestamente para protegerse del asesino. Al principio Chacaltana apenas la quiere tocar, piensa que es “El tipo de arma que usan los tenientes, como Cáceres, que se había intoxicado de muerte ajena” (184). Lamentablemente, esta observación muestra ser muy correcta y, cuando se convierte en criminal, Chacaltana se adapta al uso del arma. Primero la dispara en un breve encuentro con el asesino para defenderse. Poco después no tiene miedo de usarla para amenazar a su propia novia Edith, cuando la acusa de las matanzas. Como si fuera un virus, esta pistola representa la transmisión de la locura del antagonista Carrión al protagonista Chacaltana. Se completa este proceso cuando, durante su último enfrentamiento con Carrión, acepta su Perú distópico al matar al asesino y caer en su misma locura.

Mientras tanto, el antagonista Carrión escribe sus notas que muestran su rechazo de toda razón. Su visión loca y sangrienta se puede ver en la nota que le escribe a su última víctima en el momento preciso en que la mata:

hemos llegado al final. oh, los finales son tan tristes. no. éste es un final felis. es en realidad un nuevo comienzo ¿verdad? tú comprendes. puedo verlo, puedo ver el coro de los muertos recibíendome, palmeándome la espalda con sus manos sudadas de sangre. será pronto. podremos jugar juntos, por la heternidad, en un mundo nuevo, en un mundo de gente que vivirá para siempre. (297)

Obviamente, el escrito carece de sensatez; exactamente lo opuesto a lo que escribe Chacaltana. Para analizar la locura del comandante Carrión, también hay que destacar la simbología mostrada en los asesinatos. Chacaltana observa que hay indicios de que los cuerpos son víctimas de Sendero Luminoso, lo cual sugiere que el grupo todavía está vigente. Por añadidura, a cada cuerpo le falta una extremidad y Chacaltana se da cuenta de que el asesino está construyendo un cuerpo con partes de sus víctimas. El fiscal descubre la simbología de este desmembramiento durante una conversación con Quiroz, en la cual el sacerdote le cuenta de Túpac Amaru, el último Inca que murió decapitado después de su captura en el siglo XVI. En la imaginación popular, sin embargo, se construyó la imagen de un inca descuartizado:

los campesinos andinos creen que las partes de Túpac Amaru fueron enterradas en distintas partes del imperio, para que su cuerpo nunca se volviese a unir. Según ellos, esas partes están creciendo hasta unirse. Y cuando encuentren la cabeza, el inca volverá a levantarse y se cerrará un ciclo. El imperio resurgirá y aplastará a los que lo desangraron. La tierra y el sol se tragarán al Dios que los españoles trajeron de fuera. (240-241)

Los cuerpos también tienen heridas que reflejan los eventos de la semana santa, culminando en la muerte y resurrección de Jesucristo. Esta doble simbología confirma lo que dice en la nota, que dentro de su locura el asesino hace más que asesinar al azar: está intentando construir un nuevo mundo. Estas líneas simbólicas señalan el derrocamiento de un viejo orden y la imposición de algo nuevo. Debido a las numerosas referencias a los eventos de la guerra de Sendero Luminoso, y a que la trama tiene lugar justo antes de la caída de Fujimori, hay poderosos símbolos de cambio y transición en los crímenes. La violencia de Carrión es representativa de la de Sendero¹⁵ y, como Sendero, Carrión reta a Chacaltana —quien representa al Estado y las fuerzas del orden— a recurrir a métodos drásticos para detenerlo. Así que el cambio simbólico que Carrión intenta provocar simboliza la ideología fanática de los senderistas y también la importancia de los cambios que presenció el Perú durante los años del senderismo y el fujimorismo. La referencia al cuerpo de Túpac Amaru simboliza, además, el riesgo de que el Perú recuperado tenga un cuerpo hecho de partes mutiladas, un “Frankenstein” forjado y unido por la violencia¹⁶.

Entender al asesino Carrión resulta muy complicado porque existen dos fases en su acción criminal. Por un lado, sus asesinatos son cálculos fríos para protegerse de quienes lo pueden incriminar. Por otro lado, desde el momento en que muere Cáceres, nace otra perspectiva definida por su escritura fragmentaria. Es este Carrión, loco y perseguido por los fantasmas de los fallecidos, el que construye un cuerpo nuevo con las partes de sus víctimas. Celebra las matanzas y escribe las notas como un récord de su misión divina de invertir el orden del mundo. Esta locura, nacida de las heridas psicológicas de la memoria de la guerra y el choque del regreso

¹⁵ Recuérdese que Sendero Luminoso intentaba destruir la totalidad del “viejo orden” peruano para reemplazarlo con un paraíso maoísta, cuya naturaleza nunca fue definida claramente por Guzmán.

¹⁶ Abril rojo mismo ha sufrido críticas en cuanto a su representación de las brechas sociales, específicamente por su representación de los indígenas como seres separados, incomprensibles y casi bestiales; véase Vich “La novela...” (252), Veres (30-35), Perilli (82-83).

de Cáceres, es tan incapaz de abarcar el mundo real como los ingenuos informes de Chacaltana. Por su simultáneo rechazo de culpa de sus hechos como dirigente militar de Ayacucho, y su celebración de las matanzas como asesino loco, Carrión es muy parecido a Chacaltana en intentar olvidar y recordar al mismo tiempo. Cuando Chacaltana enfrenta a Carrión, dos hombres buscando el olvido y el recuerdo, también se produce un enfrentamiento entre estas visiones del mundo.

Tras descubrir la identidad del asesino, Chacaltana desafía a Carrión y lo acusa pero, al principio, Carrión lo niega. Aunque puede estar simplemente mintiendo, también es posible que la división de los dos Carriones mencionados sea tan dramática que ya hay personalidades múltiples, cada una con propósitos y memorias distintos. Cuando Chacaltana insiste en su acusación, Carrión cambia. Admite su culpa e incluso comparte sus textos dementes con el fiscal. Cuando intenta leerlos, se da un proceso interesante. Al principio son ilegibles:

Chacaltana tomó los papeles y trató de leer. Pero no había nada que entender en ellos. Sólo incoherencias. Barbarismos. No eran sólo los errores ortográficos, era todo. En el caos no hay error, y en esos papeles ni siquiera la sintaxis tenía sentido... El mundo no podía seguir la lógica de esas palabras. (315)

Carrión prosigue, dice que los fantasmas de sus víctimas le han pedido que continúe con sus asesinatos y termine lo que empezó. Al principio, Chacaltana cree que Carrión está loco pero de repente empieza a creer que tiene sentido:

El fiscal se preguntó si no sería él quien leía en renglones torcidos. Si eran sus informes los que carecían de significado. Si quizá los papeles de Carrión eran los verdaderamente legibles. (316)

Enseguida pasa a ver el mundo de la locura de Carrión:

ahora la venda se le cayó de los ojos... eran los muertos quienes le vendían los periódicos, quienes conducían el transporte público, quienes fabricaban las artesanías, quienes le servían de comer. No había más habitantes que ellos en Ayacucho, incluso quienes venían de fuera, morían. Sólo que eran tantos muertos

que ya ninguno era capaz de reconocerse. Supo con un año de retraso que había llegado al infierno y de que nunca saldría de él. (317)

Es en este momento cuando Carrión revela que conocía al padre de Chacaltana, un soldado borracho cuyo tratamiento abusivo hizo que el niño Chacaltana incendiara su casa, matando a sus padres. El comandante Carrión, quien ahora acepta completamente su propia responsabilidad en los asesinatos, dirige a Chacaltana a aceptar completamente la verdad de su Perú y de sí mismo. Justo al contemplar el mundo de Carrión y recordar a sus padres, Chacaltana le dispara a Carrión:

una, y otra, y otra vez, tiró del gatillo, como si toda su vida se fuese en ello, como si él solo encarnase toda la guerra de los asesinos, como si la pistola fuese una metralleta de helicóptero, o una sierra de campana. (320)

Después de matar a Carrión, Chacaltana fuga al campo ayacuchano donde trata de organizar su propia milicia campesina y amenaza a todo el mundo con el arma que le dio Carrión, aunque no tiene balas, mostrando que su proceso de corrupción se ha completado. El arma que le daba miedo ahora es su único amparo. Después de haber vivido en una mentira por tanto tiempo, las revelaciones que experimenta en el desenlace son insoportables. Al experimentar el significado de la guerra senderista y descubrir su presente distópico, el fiscal adquiere rasgos de lo que trata de resistir y se derrumba.

Por su parte, el antagonista Carrión representa la violencia de la época senderista y también el peligro de la guerra olvidada. Es un funcionario militar abusivo que quiere destruir a Sendero Luminoso al mismo tiempo que mata locamente a cinco personas y coloca evidencia de que fueron eliminadas por Sendero. Que le dé la pistola a Chacaltana parece representar la estabilidad brutal que trajo la contrainsurgencia, pero esta imagen es destruida por la revelación posterior de su responsabilidad en los asesinatos, y el “regalo” muestra ser un caballo de Troya. La criminalidad del comandante Carrión muestra la mentira de una paz falsa que puede estallar en cualquier momento y perpetuar la violencia. Los textos dementes que compone con cada crimen reflejan su incapacidad de vivir en un mundo posguerra en que reina la vida y no la muerte. Por eso, su locura escondida no tiene lugar en una sociedad pacífica y solamente su destrucción hace posible la resolución del caso. Es interesante que ambos hombres,

caracterizados al principio por sus respectivos intentos de olvidar el pasado, se vean obligados a recordar a todos sus crímenes por el final. Pero al derrocar el olvido, al recordar estas cosas, ambos son destruidos, mostrando la dificultad, hasta imposibilidad, de ignorar o hacer frente al pasado y salir ileso.

Es importante destacar que el libro no termina con el enfrentamiento. Después de la muerte de Carrión y la huida de Chacaltana, el SIN (Servicio de Inteligencia Nacional) interviene para suprimir toda la documentación del caso y también de los abusos producidos en la lucha contrasubversiva. El agente Eléspuru declara que

De momento, no cabe esperar que tales casos sean elevados ni a la justicia civil ni a la opinión pública, de modo que puedan ser manipulados por elementos inescrupulosos con el fin de dañar la imagen de nuestro país en el exterior o empañar los importantes logros del Gobierno en materia de lucha contrasubversiva. (326)

El reporte de Eléspuru parece señalar la continuación de la política tan dañina del olvido. Asimismo, este reporte muestra que Eléspuru, el SIN y el gobierno de Alberto Fujimori persisten atrapados en el mismo espiral de olvido y rechazo de la realidad que, al final, destruye a los personajes del libro. Teniendo en cuenta que el gobierno de Fujimori cayó poco después de su reelección fraudulenta en 2000, una posible sugerencia de la novela es que el régimen, dedicado a ocultar la memoria y la verdad, llega al mismo fin que sufren los personajes de Abril rojo. En la misma línea, se puede inferir también que cualquier otro gobierno que suceda a Fujimori tendrá que evitar el contagio por el “virus” de la mentira y aprender a aceptar el pasado doloroso antes de ser destruido por él.

Conclusión

Las múltiples líneas de investigación sobre el pasado y el presente que sigue Chacaltana desembocan en un final agríndice. El asesino Carrión es derrotado —lo cual simboliza el final del conflicto armado— pero el protagonista Chacaltana no puede aceptar lo que ha visto durante su investigación y se convierte en un criminal loco. A lo largo de la investigación se presencian

intentos de ver e interpretar la realidad, pero también de rechazarla: los informes formales de Chacaltana y las anotaciones delirantes de Carrión. Se ve la gradual caída de ambos autores y, al final de la investigación, el quiebre de sus respectivas líneas de escritura, que son finalmente reemplazadas por el informe del agente Eléspuru. A los intentos delusivos de entender el mundo, se añade el del gobierno, que hace todo lo necesario para esconder los hechos y restablecer la tranquilidad del olvido. Lo que les pasó a Chacaltana y Carrión cuando súbitamente enfrentaron la verdad queda ahora cubierto por el velo de ignorancia impuesto por una autoridad invisible.

No sólo eso. Roncagliolo organiza su relato siguiendo las convenciones de la novela policial. La elección es significativa porque, en este género, la actividad del detective tiene como propósito identificar y anular al agente transgresor del orden social. Atrapando al criminal se restaura el orden de la sociedad en un plano simbólico. Cesa el crimen y todo vuelve a la normalidad. No obstante, el panorama que presenta Roncagliolo es más sombrío y perturbador: en el desenlace, Chacaltana queda tan contaminado por la investigación y por el descubrimiento de una parte reprimida de sí mismo que termina colocándose del lado de Carrión. Al trastornar la lógica del policial, el autor sugiere que la fuerza de la verdad no basta para reconciliar a las personas con su pasado; que la verdad, cuando aflora después de haber sido sistemáticamente reprimida, puede ser fuente de caos y malestar¹⁷.

¹⁷ No llegan a la misma conclusión otros críticos, por ejemplo Solano, quien escribe: “no se va más allá de las convenciones tópicas del *thriller*. También a Santiago Roncagliolo, como a tantos buenos escritores, le ha vencido la seducción del éxito” (50). La recepción de Abril rojo no ha sido, como se ve, unánime.

CAPÍTULO III
LA NECESIDAD DE BUSCAR Y EL PELIGRO DE ENCONTRAR: LA HORA AZUL
DE ALONSO CUETO

Pero tu papá estaba delirando, ¿no dices?
Sí, pero delirando la verdad.

Alonso Cueto (133)

Introducción

En La hora azul (2005), Alonso Cueto busca representar la contradicción en el Perú de la posguerra, las heridas de la guerra aún abiertas y el velo del olvido que ya está cayendo sobre el periodo de Sendero Luminoso. El libro sigue los esfuerzos del abogado Adrián Ormache de buscar a una mujer que su padre, el comandante Alberto Ormache, violó durante la guerra. Al emprender su búsqueda de la mujer, Miriam, Adrián también sale en busca de su país verdadero y su propio lugar en la sociedad. La búsqueda y el encuentro entre Adrián y Miriam muestran las necesidades, y también los peligros, de contar las historias y aprender de ellas. Se representa así el difícil proceso de la reconciliación en que participan todos, desde los más pobres hasta los más ricos.

Para Adrián, la reconciliación tiene que venir a través de una larga serie de golpes emocionales y físicos, gracias a los cuales abre sus ojos por vez primera a las atrocidades del pasado y los actuales problemas sociales de su país. A través de sus conversaciones con víctimas y victimarios, y de sus visitas a Ayacucho y las barriadas de Lima (conocidas como “pueblos jóvenes”), Adrián toma conciencia de realidades que siempre estuvieron frente a él, pero siempre fuera de su campo de visión. Poco a poco cambia y pasa de ser un hombre aislado a una persona íntimamente vinculada con los marginados del país. La experiencia de Adrián muestra que es posible hacer lo que parece a veces imposible: buscar la verdad, aceptar una realidad difícil, y emprender el camino del desarrollo personal que posibilita la unión de sectores tradicionalmente divididos del pueblo peruano, sean indígenas o blancos, pobres o ricos, los que sufrieron la violencia o los que la vieron solamente en la televisión.

La amnesia voluntaria

Se ve claramente en La hora azul el deseo de olvidar a Sendero Luminoso. Todos, sean víctimas, victimarios o personas ajenas al conflicto, desean olvidarlo y concentrarse en la vida presente. El protagonista Adrián Ormache participa en esta “cultura del olvido” hasta que descubre sus propios vínculos familiares con los peores crímenes de la guerra. Aunque emprende su búsqueda, y eventualmente encuentra a la víctima de su padre, Adrián tiene que enajenarse de su familia, su trabajo y su clase social. Lleva a cabo su viaje a pesar de sus amigos y familiares, tarea que innegablemente requiere grandes sacrificios.

Al inicio del libro, Adrián tiene una vida casi ideal. Tiene un trabajo estable, una esposa fiel, hijas bonitas y una casa grande en un distrito acomodado de Lima. Toda su vida ha gozado las ventajas de la clase alta peruana y no ha tenido por qué preocuparse del pasado. Se siente feliz, seguro, y el único indicio de la herencia que ha recibido de su padre son sus sueños sangrientos y violentos. No sabe casi nada sobre el papel de su padre en la guerra hasta que su hermano Rubén le revela, casi por accidente, que aquél no era el héroe que había pensado:

Putá, bueno, o sea tú ya debes saber, pues, el viejo tenía que matar a los terrucos a veces. Pero no los mataba así nomás. A los hombres los mandaba trabajar... para que hablaran pues..., y a las mujeres, ya pues, a las mujeres a veces se las tiraba y ya después se las daba a la tropa para que se las tiraran y después les metieran bala, esas cosas hacía. (37)¹⁸

Al principio Adrián no le cree a su hermano, pero lo que dice es tan chocante que necesita averiguar si es verdad. Pero, cuando Adrián se interesa en el asunto y dice que quiere hablar con los antiguos amigos veteranos del padre, Rubén no quiere que se meta en el asunto:

¿para qué quieres saber? No quiero que andes jodiendo a mis patas, oye... Mejor ni volver a eso, oye. Ni volver a hablar de eso. (44)

Aunque sabe la verdad, Rubén opina que es mejor no tratar de aprender más, pues eso solamente causará problemas y no servirá de nada. Él no es el único que piensa así, casi todos los

¹⁸ Al respecto, Vich sostiene que La hora azul argumenta que los crímenes de lesa humana perpetrados por el Estado no fueron accidentes aislados sino una estrategia de las fuerzas armadas. “Violencia, culpa...” (237-238).

otros personajes en el libro tienen miedo de meterse en este asunto tabú. Incluso Claudia, la esposa de Adrián, concuerda en que es estúpido buscar a Miriam:

Vas a perder el tiempo, te vas a meter en problemas, tú siempre con tus fantasías, con tus pajaritos en la cabeza, nosotras te necesitamos aquí, tú no le debes nada a una india cualquiera que conoció a tu papá, pues, oye. (133)

A pesar de todo, Adrián decide seguir adelante para averiguar la verdad sobre Miriam y su padre. Logra conseguir unas fotos de su padre con Miriam, que guarda como recordatorios de su búsqueda, y representan su creciente interés, hasta obsesión, por encontrarla. En el trayecto, empieza a tener interés en el espinoso asunto que los demás miembros de su clase social quieren evitar y decide que ya no le bastan las viejas trivialidades sobre el heroísmo de los soldados. Este proceso abre sus ojos a la verdad, pero trae consigo consecuencias negativas también. Por ejemplo, trata de contarles a sus hijas sobre su abuelo, pero Claudia resiste sus intentos de explicarles la verdad:

Creo que maltrató mucho a los prisioneros que tuvo. ¿Tan malo era? Creo que sí, desgraciadamente. Pero así son las guerras. Y además, además tampoco podemos juzgar a los demás, intervino Claudia, mirando a un costado. (202)

Este desacuerdo menor entre Adrián y Claudia marca una diferencia de actitudes. Adrián, ahora consciente de su ignorancia pasada, desea traer a luz lo que hizo su padre durante la guerra. En cambio, Claudia prefiere que los abusos cometidos por los militares permanezcan en el olvido y opina que abrir una conversación sobre el pasado es una idea mala que deshonra a los militares muertos. Este desacuerdo crece enormemente a lo largo del libro. La resistencia de Claudia a sus intentos de recordar le irrita, y piensa en utilizar la fuerza de las fotos de Miriam con su padre —sus recordatorios de la verdad— para obligarla a ella y a todo el mundo de su clase social a pensar en lo que quieren olvidar. A semejanza de lo que pasó con el fiscal Chacaltana en Abril rojo, sus pensamientos muestran cómo su obsesión por la verdad se mezcla, paulatinamente, con la pérdida de la cordura:

Sería interesante mostrárselas a mi tío Federico, a mi tía Flora, incluso a mis hijas y a mi mujer. Me hubiera gustado bailar alrededor de la foto de los dos cadáveres.

Era un impulso absurdo y malsano por supuesto. Nunca iba a hacer nada parecido.
Y sin embargo me parecía injusto que sólo yo las hubiera visto. (280)

Por otro lado, justo cuando está pensando en comenzar la investigación, Adrián mismo considera olvidar todo para mantener las apariencias:

Yo estaba obligado a cuidar el prestigio. Ser un tipo honesto, de buena familia, y de nombre conocido..., eso calma los nervios de los clientes. Ninguna historia morbosa es buena para el negocio. (56)

Piensa en aceptar los lugares comunes sobre el heroísmo de los soldados y la maldad de Sendero, poniéndose una sonrisa falsa para mantener la apariencia de tranquilidad. Para su sorpresa, Adrián descubre que los limeños y los soldados no son los únicos que intentan olvidar los hechos de la guerra.

Cuando Adrián encuentra a Miriam, descubre que ella misma prefiere olvidar el pasado: olvidar que su familia fue asesinada por Sendero y que sufrió repetida violación por el comandante Ormache. Cuando sus familiares le informan que Adrián la está buscando, Miriam pide que no le digan dónde está y, cuando él la encuentra de todos modos, bruscamente le dice que no necesita su ayuda y prefiere que él nunca la visite otra vez. Para ella, el pasado es tan doloroso que no se siente capaz de soportar un recordatorio de lo que sufrió. Aun así, es la persistencia del hijo de su violador lo que la obliga reabrir el pasado y hablar de sus experiencias en Ayacucho.

Se aprecia entonces que todos, al margen de su condición, tienen algún motivo para mantener un silencio sobre Sendero y la contrainsurgencia. Pero, en el caso de Adrián, tarde o temprano habrá que enfrentar las verdades difíciles. La dificultad de la memoria y las maneras de despertar y vivir con los recuerdos sin destruirse son temas importantes en el libro. Se ve que el recordar no es una tarea simple y que pueden surgir emociones fuertes, incluso letales.

Recordar la muerte, proseguir con la vida

La trama central del libro es, sobre todo, una descripción del largo proceso de Adrián de descubrir la verdad del pasado y de rescatar la memoria verdadera de su padre. Al realizar esta búsqueda, Adrián descubre que hay sobrevivientes de la guerra por todos lados. Al conocer a la gente que presenció la guerra, él se da cuenta de lo imperdonablemente ignorante que fue, como lo siguen siendo muchos de la clase alta limeña. El proceso de darse cuenta de esto es bastante difícil para él y todos a su alrededor, sobre todo Miriam.

Cuando Adrián se entera de la historia de Miriam y su padre, el golpe de esta sorpresa lo motiva a ver por sí mismo qué ha pasado con Miriam, y si hay algo que él puede hacer para aliviar el daño que su padre le hizo hace tantos años. Sale a buscar a Miriam, pero en realidad ni sabe qué va a hacer cuando la vea. A lo largo de la misión, Adrián encuentra mucho más de lo que había anticipado. Por primera vez experimenta el Perú verdadero, yendo a Ayacucho y a los pueblos jóvenes de Lima. Al experimentar tales lugares empieza a entenderse mejor a sí mismo y su lugar en sociedad. Para Adrián, aprender sobre el pasado y aprender sobre el presente se convierten en la misma tarea¹⁹.

Durante su última visita a su padre, cuando éste está a punto de morir, Adrián lo ve hablando sin parar con un sacerdote. En su lecho de muerte, el padre le cuenta que ha hecho cosas malas, y que

Hay una chica, una mujer que conocí una vez, o sea, no sé si puedes encontrarla, allá, búscala si puedes, cuando estaba en guerra. En Huanta. Una chica de allí. Te lo estoy pidiendo por favor. Antes de morirme. (23)

Su actitud de querer conectarse con el pasado, admitir que ha hecho cosas malas y hablar con el sacerdote, indican que quiere mantener vivo el recuerdo de lo que ha hecho. Admite que hay heridas que él abrió que deben cerrarse, pero es la generación siguiente la que lo hará. Sorprendiéndose a sí mismo, Adrián se aboca a la misión de la reconciliación y de investigar qué pasó en Ayacucho durante la guerra.

¹⁹ Esteban destaca que la búsqueda y la experiencia de la naturaleza verdadera del Perú tienen más importancia que los hechos ya lejanos sobre Sendero. Es su exploración de la “patria ajena” la que hace posible la maduración de Adrián y le da valor al libro (229-230).

Evoluciona considerablemente su conciencia de la guerra cuando oye los relatos de primera mano de los veteranos Chacho y Guayo, dos subordinados de su padre. Ellos le cuentan a Adrián sobre torturas, violaciones y el rol que su padre tuvo en ellas. Su testimonio subraya que el conflicto atropelló la humanidad de todos y nadie salió ileso. Los soldados comunes que torturaron y violaron también se sentían víctimas de algo más grande que ellos, algo que podía destruirlos en cualquier momento:

los torturadores también tenían miedo, también estaban sometidos y atrapados. Los soldados tomaban desayuno riéndose... era la carcajada del miedo. Los soldados desayunaban riéndose, sabían que podía ser el último día de sus vidas. (173)

Además de sus conversaciones con Chacho y Guayo, Adrián también presencia la experiencia real de los sobrevivientes cuando visita Ayacucho. Viaja ahí para tratar de encontrar a Miriam en su pueblo natal de Luricocha, donde fue secuestrada hace tantos años. Allí, ve y oye cosas que nunca imaginó.

Lo más sorprendente en Ayacucho para él es la omnipresencia de la guerra y la muerte. De pronto, ya no hay distancia ni murallas entre él y los que sufrieron directamente el conflicto. El taxista que lo lleva le muestra la carretera “Infernilla”, donde el ejército y Sendero arrojaban los cuerpos de sus víctimas, le cuenta de la muerte de los taxistas que no permitían que Sendero les robara, y el terror a Sendero que tenía el propio gobierno de Ayacucho.

También habla con el padre Marco, que ha venido recientemente de Cuzco y no sufrió directamente la violencia, pero sí ha tenido que consolar a miles de personas. El sacerdote conoce bien la lucha diaria de las personas en Ayacucho:

Ya no quieren consuelo, señor. Pero quieren hablar, quieren contarme sus cosas, eso nomás quieren, y por eso yo los oigo pues...les digo que recen mucho, y que no los olviden, sobre todo eso, que no se olviden de sus muertos pero que los recuerden con alegría, así les digo, y así se la pasan recordándolos, y yo también. Así podemos seguir viviendo, pero llorando siempre, eso sí. (176-177)

El padre Marco indica que la memoria es clave para los sobrevivientes, que para ellos es mejor mantener a los muertos en la mente y no tratar de olvidarlos. Asimismo indica que no hay resolución ni remedio para el dolor del pasado. Continúan con su vida, pero una vida surcada de cicatrices, en que mantienen lo que ha pasado adentro y lo único que pueden hacer es contar las experiencias a quienes todavía no saben de la guerra²⁰. El mero estar en Ayacucho sorprende a Adrián:

Esa gente de Huanta que yo me cruzaba en ese momento, este señor de sombrero y la señora de pelo ajustado... me parecía de pronto extraño que hubieran sobrevivido a una guerra. Estaban caminando por la calle. A lo mejor estaban yendo a la casa de un amigo o pariente. Habían visto a la gente morir a su alrededor. Y ahora caminaban por allí. (173)

Cabe preguntar: ¿cómo pueden estas personas realizar la reconciliación? Ayacucho parece una ciudad de fantasmas, llena de recordatorios del terror del pasado y, por lo que dice el padre Marco, la gente está condenada a sufrir. Es imposible reemplazar a los familiares que murieron y nadie habla de juzgar a los soldados como Guayo, Chacho o el propio comandante Alberto Ormache. Todo esto sugiere que, al fin y al cabo, la resolución y la reconciliación dependen no tanto de la generación que vivió el conflicto armado, sino de la generación siguiente, cuyo destino está fuertemente vinculado con las acciones que toman personas como Adrián para reconocer las necesidades de los marginados y aliviar los problemas sociales engendrados por la guerra. Así la búsqueda, y subsiguiente encuentro, tienen gran importancia.

La representación más importante sobre el legado de la guerra es, sin duda, la relación de Adrián con Miriam y su hijo Miguel. Ella fue violada por el militar Alberto Ormache y casi toda su familia fue asesinada por Sendero, así que ella representa bien el sufrimiento de los sobrevivientes. Cuando Adrián la descubre en el pueblo joven de San Juan de Lurigancho, de vuelta a Lima, ve que nunca tuvo interés en vengarse de su violador ni en compartir su historia con la prensa. A ella le importa más que nada trabajar en su peluquería, cuidar a Miguel y seguir

²⁰ Gimenez Micó comenta que “Aunque, según el cura, el consuelo ya no forma parte del horizonte de expectativas de la pareja de ancianos, la función terapéutica de la escucha es innegable. Elizabeth Jelín señala al respecto que „para relatar sufrimientos, es necesario encontrar del otro lado la voluntad de escuchar” (171).

con la vida difícil al margen de Lima. Pero a la vez que intenta “vivir en el presente”, también vive siempre rodeada por las memorias de sus familiares y amigos muertos. Ella había

tenido que despertarse en tantas madrugadas para enfrentar las imágenes que aparecen en la pared de su cuarto, la voz insistiendo de sus padres o sus hermanos... los cuerpos desvanecidos en el aire del dormitorio, aquí estamos, no queremos irnos, estamos aquí contigo... (272)

Trata de alejarse de Adrián al principio²¹, pero poco a poco se abre a él debido a su insistencia en verla y enterarse de su historia. Gradualmente ella revela su pasado y las dificultades de criar a Miguel. Ella le cuenta de su secuestro, violación y su eventual escape del cuartel donde era prisionera. Revela que trató de matarse cuando se enteró de que casi toda su familia había sido eliminada por Sendero Luminoso. Aunque Miriam y Adrián llegan a tener una relación muy cercana e incluso sexual, nunca pueden conectar de veras. Adrián ve que

Había una luz inasible en sus ojos, una luz que llegaba siempre como desde muy lejos... No la conocía, no iba a conocerla nunca. No podía saber qué sentía ella por mí, quizá odio y curiosidad y algo de interés y quizá afecto. (239-240)

Hay un pasaje en el que, ya familiarizados por algún tiempo, ella súbitamente coge un cuchillo y trata de matar a Adrián. Lo hace mecánicamente, sin pensar y sin saber qué está haciendo. Cuando Adrián la detiene y ella se puede controlar otra vez, Miriam pide perdón pero no puede dar una explicación por lo que acaba de hacer. Es claro que ni la amistad, el amor o el dinero de Adrián pueden borrar su síndrome de estrés postraumático, y por eso el recordar puede resucitar memorias destructivas y causar más sufrimiento. El vivir como una persona normal ya nunca será posible para Miriam y otros como ella.

Ella muere al final y, aunque nunca queda explícitamente revelado, Adrián sospecha que Miriam se suicidó. Adrián imagina que los fantasmas la han perseguido por tanto tiempo que, finalmente, no los pudo soportar más. En su mente, siempre ha estado huyendo del cuartel donde había estado prisionera. Nunca podía dejar de huir y, al final,

²¹ Comenta Camacho que Miriam esconde su historia extraordinaria de secuestro, violación y escape “porque su silencio es el único bálsamo para drenar el inmenso dolor que lleva en su interior y es, además, lo más parecido al olvido y a la muerte” (260). Es decir, se trata de la “tranquilidad del olvido”.

Ahora se había detenido. Ahora estaba en su bosque de fantasmas anónimos, una hondonada entre dos cerros en el camino a Huanta. Encima de ella, estaban los otros cuerpos. (273)

Así que puede recordar y contar su historia, pero también es casi imposible continuar con la vida normal con el peso agotador de tales memorias. Si se trata de llegar a una idea de reconciliación, ¿qué se puede decir a partir del caso de Miriam y los otros afectados por la guerra?

Reconciliación sin resolución

Por lo expuesto, queda claro que los afectados por la violencia han sufrido terriblemente y que los fantasmas del pasado les persiguen para siempre. Ni el encuentro de Adrián y Miriam ni su relación cercana pueden conducir a una reconciliación completa. Es interesante que sea así a pesar de que Miriam misma parece haber llegado a una reconciliación con su recuerdo de Alberto Ormache:

A su papá lo odié tanto, le digo, a su padre pude haberlo matado si hubiera podido, porque me engañó tanto, y abusó de mí, en ese cuartito, yo lo odié tanto, por culpa de ellos, de los soldados, de los morocos, perdí a mi familia, ya no pude ver a mi familia, ya no los alcancé, se murieron, se murieron sin mí, y yo lo odiaba tanto a su papá, pero ahora ya no lo odio, ya casi lo quiero. (219)

Miriam, como todo el pueblo de Ayacucho, sirve como un aviso de que la reconciliación completa no es posible. Hay que aceptar que recordar no lo resuelve todo y que los intentos de llegar a una reconciliación absoluta fracasan. La reconciliación tiene que llegar de otra manera, y no con Miriam sino a través de alguien más.

El hijo de Miriam, Miguel, de quien sospecha Adrián es su hermano de padre, es un chico muy callado, sin amigos. Aunque nació en Lima después de la huida de Miriam de Ayacucho, él

ha heredado el legado de silencio y temor que tienen quienes enfrentaron la muerte directamente. El humor tímido de Miguel preocupa mucho a Miriam²²:

Me da miedo que crezca... cuando crezca más, no sé, ese silencio puede hacerse más grande, puede ponerse él más rabioso o más triste, peor de lo que está ahora. (252)

A veces Miguel la ha visto llorar cuando piensa en su historia y en su hijo:

Yo quisiera que no se acuerde de mí, que yo no esté allí para contarle todo lo que pasó con sus abuelos. Ya él no debe pensar en eso. Él no debe pensar que a sus tíos y abuelos los mataron, que yo estuve en Huanta con la guerra y todo lo que pasó con mis papás... él tiene que sentir que puede vivir... la esperanza es difícil cuando una tiene tantos muertos que te hablan (252-253).

Miriam sospecha que su propia existencia es una mala influencia para Miguel, y por eso cree que se necesita matar para darle una oportunidad a Miguel para que no lo persigan los fantasmas que ella ha traído a Lima. Cuando muere ella, Adrián se dedica a garantizar el futuro de Miguel. Le da dinero a su guardián, lo lleva a una psicóloga y, al final del libro, lo ayuda a matricularse en la escuela de ingeniería, curado de su silencio, y capaz de entender y agradecer la ayuda que Adrián le da²³. Entonces, el problema que preocupa a Miriam, que Miguel fracase por los recuerdos de ella, no se concreta por la ayuda de Adrián, pero también quizá por su propio sacrificio.

La reconciliación, entonces, se lleva a cabo mediante el recuerdo, representado por Adrián y su misión de conectarse con Miriam, pero también mediante el olvido, representado por la muerte de Miriam y sus recuerdos dolorosos. Hay aquí una doble sugerencia de Cueto, a saber, que el pasado debe recordarse, pero sin dejarse torturar por lo que ha pasado o huir siempre de los fantasmas del pasado como hacía Miriam. Los remedios se aplican mejor a la generación más

²² Destaca Vich que Miguel representa el pasado en el presente y que su silencio lo muestra como “un presente de heridas no resueltas.” “Violencia, culpa...” (240).

²³ Aunque Vich sostiene que la ayuda de Adrián no es real (“Violencia, culpa...” 233-234), Perilli opina que “la armonía nacional se re-produce en la estructura familiar. La asunción de la responsabilidad salda las deudas con el pasado” (81).

joven para salvarla de caer en el silencio del terror eterno, o de la rabia constante que dirige a la delincuencia²⁴.

Conclusión

La hora azul sugiere que la reconciliación sí es posible, pero sin caer en el optimismo de pensar que esta reconciliación será fácil o completa. Pese a que Adrián sí conecta con Miriam, sí salva el futuro de Miguel, sí reforma su perspectiva de la guerra y la pobreza peruana, lleva a cabo estas cosas a costa de su felicidad, de las relaciones con su familia y casi a costa de su trabajo y su salud mental. Él, según confiesa al inicio del libro, no es el mismo hombre que era antes de emprender la misión. El cambio que experimenta es para mejor, pero por un tiempo lo enajena de su familia, de sus colegas de trabajo, de su clase social y de sí mismo.

De alguna manera, el regreso de Adrián a su vida normal después de la muerte de Miriam parece revelar los límites de la reconciliación²⁵. Sin embargo, Cueto desliza aquí una idea muy interesante, a saber, que la reconciliación no es un estado definitivo sino una deuda pendiente, una tarea en marcha. Adrián lo comprende así durante el velorio de Miriam:

El ataúd de Miriam me ponía al descubierto. Era casi una trampa suya. Conocerme y contarme algunas cosas, y luego morir y dejarme este tribunal silencioso en su velorio... (264)

En ese momento, Adrián entiende que su responsabilidad con los muertos es también, y sobre todo, una responsabilidad con los vivos (como después revela su conducta con Miguel). Los fantasmas del pasado son desenterrados así para darles adecuada sepultura.

²⁴ Destaca Camacho: “como ha establecido la CVR, la población civil, convertida en víctima colectiva, ha mostrado señales inequívocas de unos traumas psicológicos que necesitarán varias generaciones para su completo drenaje” (249).

²⁵ Esteban opina que su reconciliación final con su familia señala el fracaso de su cambio porque regresa a la vida de la clase alta (231). Camacho, en cambio, subraya que Adrián sí experimenta un cambio; pasa de ser un hombre de la clase alta a una persona estrechamente conectada con los marginados del país (251).

CAPÍTULO IV
LA PAZ INSOPORTABLE: UN LUGAR LLAMADO OREJA DE PERRO DE IVÁN THAYS

A veces es bueno rendirse y no seguir luchando, recoger tus restos y empezar de nuevo.

Iván Thays (60)

Introducción

En su libro Un lugar llamado Oreja de Perro (2008), Iván Thays presenta un protagonista y un Perú divididos entre sí e inseguros de su pasado y futuro. Esta novela relata la historia de un periodista limeño que espera la llegada del presidente Alejandro Toledo en un pueblo remoto de Ayacucho, Oreja de Perro, para inaugurar un programa de reparto de dinero a mujeres campesinas. Durante su estadía en el pueblo el protagonista piensa en su historia personal, su interés en el legado del senderismo y en la trágica historia local de la época del conflicto armado.

Como reflejo de los visibles problemas del Perú de la posguerra, el protagonista está dividido en sus intentos de bregar con la reciente ruptura con su esposa y la muerte de su hijo. Piensa alternativamente en reconciliarse con ella y en empezar nuevas relaciones, al mismo tiempo que presencia la decadencia del régimen de Toledo así como los continuos conflictos y abusos sociales que caracterizan el Perú. Mezclando la lucha personal del protagonista y la historia nacional, la verdad y la mentira, la memoria y el olvido, la esperanza y el fracaso, Un lugar llamado Oreja de Perro “entraña un reconocimiento ético de la seriedad y la complejidad de la problemática social peruana” (Castañeda 272).

Sueños incumplidos

Un tema central del libro es la preocupación del narrador por la memoria y su propia historia. La novela se concentra principalmente en sus experiencias personales, pero es posible traducir las imágenes de lo que ha vivido y visto en un mensaje sobre el Perú, el conflicto armado y el proceso de recordarlo. Precisamente cuando está reflexionando sobre su matrimonio infeliz y su hijo muerto Paulo, llega el esperado Toledo, el hombre cuya presidencia empezó con un optimismo que, se verá adelante, no duró por mucho tiempo. Ambos inicios estuvieron

cargados de esperanza para el futuro; ambos cayeron en desgracia y dejaron esperanzas incumplidas²⁶.

Al tiempo que piensa en Toledo y Sendero, el narrador repasa episodios significativos de su relación con Mónica, su niñez, su ex esposa, su adolescencia, y los pasos hacia su matrimonio. Tras recibir una carta de despedida de Mónica, piensa en escribirle una respuesta, tarea que descubre imposible. Postpone su decisión de cerrar su relación con ella y poco a poco internaliza su realidad nueva de soltero con un hijo muerto y una esposa a la que nunca verá otra vez.

Piensa en su dolor al haber perdido a su familia, y gradualmente acepta que, en realidad, su familia tenía problemas serios desde el principio²⁷. Piensa en Mónica y en el recorrido de su cortejo, la sorpresa infeliz del embarazo de Mónica y el matrimonio poco después. Especula sobre una posible infidelidad de ella cuando eran novios y sospecha que Paulo, en realidad, no era hijo suyo, así que la ruptura de la relación parece servir solamente como confirmación de lo ya pasado.

La tragedia de la muerte de Paulo es el punto de inflexión en el destino de la familia. Muere súbitamente de una embolia, y después de su muerte el doctor especula sobre un posible cuadro de epilepsia, condición que probablemente había tenido durante los cuatro años de su corta vida. Aunque había señales sutiles de que algo andaba mal con el niño, los padres nunca se percataron de su enfermedad. Están confundidos por el choque repentino de su muerte:

¿Pudimos haberlo evitado?, preguntó Mónica. El doctor empezó a dar una serie de explicaciones con párrafos largos, científicos, a los que Mónica y yo asentíamos, aunque sus ojos de lástima por el género humano decían cosas muy distintas. (89)

En sentido estricto no tienen culpa de esta muerte, pero tampoco son inocentes, y esta confusión precipita el final de una relación ya frágil. El narrador es incapaz de consolarse e imagina que el fantasma de su hijo está allí, en su departamento, como recordatorio constante de su oficio de padre y su incapacidad de cumplir con él. Queda deprimido, considera el suicidio y se pasa el día entero mirando películas así como los testimonios televisados de la CVR. Después

²⁶ Observa Castañeda que “Como en otras novelas de Thays, el drama sentimental es la espina dorsal del argumento” (272).

²⁷ Palma Melena destaca que la tarea del narrador en la actualidad del libro no consiste en descubrir cosas nuevas sino en rememorar y confirmar lo que ya había estado de frente sin que lo viera o integrara (IV).

de sumergirse en la depresión de su departamento embrujado y los testimonios televisados, regresa al trabajo y poco después va a Oreja de Perro, donde empieza a experimentar directamente el peso del legado de Sendero Luminoso.

En la esfera nacional también se ve el símbolo de los sueños y esperanzas incumplidos. A lo largo del libro, el protagonista y otros colegas periodistas esperan la llegada del presidente Toledo para repartir dinero a mujeres campesinas que fueron víctimas de la guerra. Aunque el presidente está cumpliendo con una recomendación importante de la CVR, el protagonista cínicamente critica esta acción como “un populismo carente de objetivos concretos salvo la vanidad” (15).

Esta actitud pesimista sobre Toledo surge aproximadamente cinco años después de su liderazgo de las protestas que llevaron al derrocamiento del régimen de Fujimori y Montesinos. Pero, ahora, el viejo héroe de las protestas, ese símbolo del nuevo Perú, se revela como un ejecutivo ebrio e inepto. Toledo, obviamente, no estuvo a la altura de las expectativas que alimentó entre la población cuando asumió la presidencia. Esta sensación de desengaño se hace evidente en lo que dice la estudiante-activista Maru, una antropóloga que conoce al protagonista en Oreja de Perro:

Todos los muchachos veían a Toledo como una oportunidad perdida. Pero lo que más les dolía era notar cómo las conclusiones de la Comisión eran tomadas tan a la ligera por su gobierno. ¿Para eso habían luchado tanto? (96-97)

Toledo, quien había sido para los activistas una oportunidad para empezar una etapa nueva en el Perú, no dio la talla. Al ignorar a la CVR, sostiene Maru, continuarán las divisiones sociales que crearon el conflicto. Sus esperanzas de grandes reformas y de extirpación de la injusticia fueron vanas.

Así como Paulo nunca regresará de la muerte y el matrimonio del protagonista con Mónica no puede ser reparado, la figura del Toledo que dirigió las protestas contra Fujimori tampoco regresará. Su lugar es ocupado por la soledad y la tristeza del narrador y por el regreso

inesperado de Alan García a la presidencia²⁸. Puede verse así que, en estos casos, las esperanzas del pasado fueron unos meros espejismos y que persistir en ellas sólo conducirá al dolor. Por eso el narrador piensa en el poder del olvido, incluso la amnesia, como manera de conseguir la paz:

¿Por qué preocuparme por el pasado si tengo que ocuparme del presente? ¿Dónde he extraviado en este instante, cuando tanto lo necesito, el anestésico instinto de conservación? (47)

No tienes por qué lamentarte por la amnesia. La memoria es una espía. Tú has logrado librarte de ella, has conseguido extraviar a tu espía. Considerate un hombre muy afortunado. (81)

Con tantas heridas que no puede sanar, por un método u otro tiene que soltar lo que ha pasado y empezar de nuevo. Seguir luchando donde está sugiere el libro sería como pelear con espada rota.

Empezar de nuevo

¿Cuáles son las claves para el futuro? La recuperación y la decisión de avanzar después de un evento traumático son temas importantes en Un lugar llamado Oreja de Perro. Hay múltiples hilos en el relato que tocan el asunto de empezar de nuevo y empezar a construir un futuro mejor. Según se verá más adelante, estos hilos quedan como cabos sueltos.

La referencia a una nueva generación aparece constantemente y tiene gran importancia en el libro. Sin duda, el ejemplo más importante es el hijo aún no nacido de la ayacuchana Jazmín y de Manuel, un soldado costeño. La paternidad misma del hijo tiene importancia, pues Tomás, un vecino de la localidad, insiste en que el hijo fue producto de una violación. Al final, Tomás mata a Manuel, siendo finalmente asesinado por los camaradas de su víctima. El hijo, el símbolo del futuro, está marcado por la violencia y la sangre antes de nacer.

²⁸ La reelección de Alan García en 2006 era altamente improbable. Cuando salió del gobierno en 1990, tenía bajísima aprobación por haber causado (o por lo menos dejado pasar) la *crisis extrema* de la guerra y también la catástrofe económica que arrasó el Perú a finales de su presidencia.

¿Sirve este niño, hijo de una ayacuchana y de un soldado, como símbolo de reconciliación o de un futuro sembrado por la violencia? El narrador llega a Oreja de Perro y casi de inmediato tiene una relación sexual con Jazmín, quien toma la iniciativa y lo seduce. Se trata de la unión del padre sin hijo y de una madre sin un padre para su hijo. Rápidamente ambos desarrollan una relación muy cercana, y comparten sus respectivas historias: el periodista le cuenta a Jazmín sobre Paulo; Jazmín le relata al protagonista la historia de la desaparición forzada de su madre durante la guerra. Así, por primera vez, el periodista conoce a una víctima de la guerra quien no sólo tiene la fortaleza de contarle sus experiencias, sino también la compasión necesaria para que él comunique sus propios problemas. El narrador considera la posibilidad de traer a Jazmín a Lima y criar al hijo como si fuera suyo, aunque al final no lo hace porque ella desaparece. Este hijo hubiera podido reemplazar al fallecido Paulo, pero representa un camino no tomado y el hijo, presume el lector, se quedará en Ayacucho sin oportunidades y sin padre. El encuentro entre el mundo criollo y el mundo andino parece insostenible, aún en la posguerra.

La incertidumbre sobre el futuro se mantiene a lo largo del libro. El narrador piensa constantemente en empezar una vida nueva con Jazmín o la antropóloga limeña Maru, o en reconciliarse con Mónica. Al final, decide que ninguna de estas posibilidades tiene esperanza:

Pienso en Maru. Pienso en Jazmín. ¿Realmente quiero salvar a Jazmín? No, no quiero hacerlo. Ni siquiera la conozco, no sé quién es, no soy responsable de ella. ¿Y Maru? Será lo mismo y lo sé. Cambian los cuerpos sobre la cama, cambian ligeramente las palabras de deseo o amor que se dicen sobre la cama. Pero ciertamente no cambia nada. ¿Y Mónica? Mónica no vendrá, ahora lo he comprendido. (211)

Estas cavilaciones sugieren que está siendo honesto consigo mismo sobre las posibilidades del futuro, pero al mismo tiempo que no ha logrado sustituir sus expectativas frustradas acerca de estas mujeres con otra fuente de esperanza, quedándose con una existencia vacía. Este futuro pesimista encuentra un paralelo en el rumbo incierto de la política nacional²⁹.

²⁹ Castañeda, por su parte, llega a la conclusión, con algunas reservas, de que “esta experiencia culmina bajo un signo optimista, con la superación exitosa del trauma provocado por la desaparición de los seres queridos y la

Hay varias menciones a las elecciones de 2006, en las que regresó Alan García a la presidencia. Notorio por su gestión que casi destruye al país en su primer gobierno, García no retomará el poder con el optimismo que rodeaba a Toledo. Con esta elección, el Perú cae en una etapa de incertidumbre. Así como el misterio rodea a lo que el protagonista hará con su vida, hay misterio sobre el rumbo que tomará el Perú mismo. Thays deja entonces al lector con una incertidumbre pesimista sobre la vida del narrador y el destino del país. En ningún caso muestra esperanza de un desarrollo positivo hacia la reconciliación y la tranquilidad.

Visiones del Perú

Aunque la novela es narrada desde un punto de vista más o menos acorde con la historia contada por la CVR, Thays no trata de idealizar a la CVR ni a Toledo ni a ninguna otra figura pública. El asunto general de la política nacional es visto como un desastre en el que sólo participan corruptos, incompetentes y demagogos. El Perú mismo parece estar en plena decadencia económica y social, tal como aparece en los recuerdos del protagonista y las descripciones de Oreja de Perro.

Thays nunca trata de esconder el abuso que ha sufrido Ayacucho a manos del ejército en el pasado y el presente. Esto se ve claramente en la omnipresencia de las fosas comunes en la zona y también en la historia personal de Jazmín. Lo que le pasó a ella y a su familia le pone un rostro a la violencia y, por primera vez, el narrador conoce directamente a alguien que experimentó lo peor de la guerra. Jazmín le cuenta de la desaparición de su madre cuando ella era niña, sus intentos de buscarla y la gradual aceptación de que su madre nunca iba a regresar. Ella también le cuenta la historia de uno de los victimarios, un joven policía del cuartel donde “desaparecieron” a la madre. El policía trata de tranquilizar a la niña, le insinúa que la madre está viva y que ellos la van a soltar. Poco a poco empieza a quejarse de su propia situación y las torturas que *tiene que* practicar. Dice que ingresó a la policía porque su novia lo abandonó y entonces no tenía idea de lo que pasaba en Ayacucho:

destrucción del núcleo familiar” (271). Aunque el protagonista sí logra contar su historia a Jazmín, es difícil leer las últimas páginas del libro y suscribir la misma conclusión.

si sólo yo fuera el responsable, te juro que no sería capaz de hacerlo. Te lo juro. Pero la cosa es que todos lo hacemos... no es sólo malo para tu mamá. También yo me siento mal. Cuando a mí me pasó lo de la chica que era mi novia, pensé: Me voy a matar. Pero luego me dije: Eso es pecado, mejor que me maten los terrucos. Y me vine a Ayacucho. Pero me equivoqué, estoy arrepentido y ahora quiero que me trasladen a cualquier sitio. (173)

Este pasaje muestra que el policía torturador no es más que un chico que se metió en algo que no entendía y de lo que ahora no puede escapar. Al ponerle cara a uno de los victimarios, Thays destaca que la brutalidad de la guerra atrapa no solamente a las víctimas sino también a los abusadores. Entenderlos es crucial para entender el conflicto, como también lo es comprender que los abusos no fueron errores inevitables sino productos de circunstancias humanas controlables.

Desafortunadamente, el arrepentimiento de este policía no se extiende a las autoridades en esta novela. Varias veces se ven escenas de violencia entre soldados y campesinos. Estos veteranos han internalizado la guerra, ya no entienden otra cosa y siguen manteniendo una actitud de combate aunque el terrorismo ha acabado. Para ellos, no hay ya diferencia entre campesinos y senderistas:

¡Perro de mierda!, grita el militar. ¡Serranos de mierda! Si creen que se van a salir con la suya, que me van a cagar a mí, a mí, están jodidos. Y he matado terrucos como ustedes con las manos, ¿oyeron? La reconchasumadre si piensan que me van a cagar a mí. (182)

Este soldado representa un gran problema que todavía existe entre el ejército y la sociedad costeña: el menosprecio hacia las personas andinas. Pero el odio también va en contra de los limeños, vistos como invasores y explotadores en la sierra. Se ve esto en la actitud de Tomás hacia el protagonista, y por extensión todos los limeños, cuando discuten sobre Jazmín:

No sé qué frustración dices o estás hablando, pituquito, pero no te metas. Es por tu bien. Tú sigue tu vida nomás, como quien dice tu vida de pituco, y déjanos en paz. (107)

Puesto que él ha presenciado tanta discriminación, está listo para devolverla al mundo criollo. Todo esto muestra una situación tensa, que al final produce dos muertos, el soldado Manuel y Tomás mismo. Este microcosmos del conflicto cultural del país se lleva a cabo justo cuando el presidente está visitando la región obviamente borracho, lo cual muestra que la autoridad central no tiene poder ni voluntad para reconciliar el país o controlar los problemas sociales actuales.

Si el país está así dividido entre “pitucos limeños” y “terrucos serranos” sin un dirigente eficaz, ¿qué esperanzas muestra Thays para una reconciliación? La breve relación entre el narrador y Jazmín es una indicación de que esta brecha cultural sí puede superarse, pero solamente de una manera limitada y tangencial. Su relación es abrupta, empieza con un encuentro sexual casi anónimo y se corta repentinamente cuando el narrador deja Ayacucho algunos días después. En otra parte del libro, el protagonista ve una campesina anciana que cruza la plaza llevando un atado muy pesado y, aunque quiere ayudarla, siente que la desconfianza entre los limeños y los residentes de Oreja de Perro es tan profunda que cancela la posibilidad misma de ser solidario:

Obvio sentir compasión por ella, o incluso algo parecido a la conciencia social. Sin embargo, estoy convencido de que si pretendiese ayudarla ella arrancaría una vara de los arbustos y la azotaría al viento como un látigo, una advertencia, para alejarme. (73)

El libro no es optimista sobre la CVR tampoco. Se la menciona constantemente pero el protagonista, que no apoya la posición de la derecha, tampoco es optimista sobre la Comisión y su labor. Para él, el problema no estriba en el pago de los funcionarios empleados por la comisión, ni en los debates sobre el número de víctimas, ni en una supuesta cacería de brujas (acusaciones comunes de los derechistas), sino en el asunto de transmitir memoria y verdad.

Mira los testimonios de la CVR en la televisión cuando todavía trata de recuperarse de la muerte de su hijo Paulo. Para Mónica, los testimonios son aburridos; en cambio, el narrador cree que tienen un aspecto casi cómico que cuestiona pero que, al mismo tiempo, le fascina. El protagonista piensa en los testimonios como si fueran un tipo de *show*:

No podía despegarme del espectáculo aquel del descubrimiento de la naturaleza humana. Era un *striptease*...el espectáculo era sobre todo para nosotros...

Incluso para hacer un testimonio de esa naturaleza había que actuar un poco. O, mejor dicho, *sobre todo* cuando uno quiere decir una verdad tan grave como aquélla debe saber fingir. Sólo mediante una representación convincente podemos acercarnos al hecho, real, del terror y la crueldad. (17-18, cursivas del libro)

Esta paradoja de Thays, la de fingir para decir la verdad, muestra la difícil tarea de contar algo que pasó de una manera que todos puedan aceptar como un hecho. La idea es que la verdad por sí misma no tiene fuerza suficiente para imponerse como tal. Es necesaria una “representación convincente” para persuadir a la gente de algo. La verdad no refulge.

Parece entonces que surge una contradicción. Decir plenamente la verdad es insuficiente para lograr una comunicación efectiva, pero no existen otros mecanismos conocidos para transmitir la memoria. La Comisión de la Verdad y Reconciliación asumió la tarea de transmitir la memoria de los testigos a la sociedad en general. Pero esa transmisión, sugiere Thays, es una tarea inalcanzable *en un plano general y abstracto*. La única “representación convincente” corresponde al testimonio de Jazmín³⁰, que se transmite no mediante la televisión sino la intimidad de su propia relación personal.

Conclusión

El libro concluye con un presidente ebrio que deja el gobierno en manos del presidente responsable de la *crisis extrema*. Oreja de Perro, pese a los intentos de asistencia, sigue y seguirá estando al margen olvidado del país. Jazmín desaparece y, después de cortada su relación con ella, el protagonista regresa a un departamento sin Mónica pero lleno de espectros de su hijo y sus recuerdos. Su único alivio es el consumo de lexotán y la amnesia breve que trae. Dadas estas realidades, en su caso, es mejor tratar de empezar a partir de cero.

³⁰ Únicamente en la relación de ambos hay un optimismo reservado, aunque temporal y limitado. Perilli subraya la importancia de las relaciones personales, y que Jazmín “es la única que acerca al protagonista a sus fantasmas. Thays enhebra experiencias, trabaja con las relaciones entre experiencia personal y experiencia histórica” (86).

Como puede apreciarse, Thays desiste de resolver los nudos de su relato. Todo queda en el aire. En esta sensación de desazón reside, a mi juicio, el acierto de la novela. Si algo queda claro, es que el protagonista no puede cerrar el capítulo de su matrimonio ni su fugaz experiencia de padre. Se trata de una situación de duelo no resuelto, compartida por el propio lector en la medida en que sus expectativas (de lector) son sistemáticamente defraudadas por Thays. Nótese que, desde un inicio, el autor ha ido alimentando la expectativa de que, llegado un punto, el protagonista pondrá algo por escrito y se llegará a saber lo que Mónica le escribió. Otro enigma por descifrar son las causas de la muerte de Paulo. Todos estos son hilos que el autor mantiene en suspenso. En un pasaje revelador, el fotógrafo que acompaña al protagonista observa:

Los británicos, continúa, o quizá los japoneses, han inventado un aparato para mujeres celosas. Es como un spray de luminol, de bolsillo, para la cartera. Se apaga la luz y se rocía el líquido por las sábanas o la ropa interior del marido. Si hay rastros de semen, aunque sea de una semana hacia atrás, se encienden unas manchas violetas.

Manchas fosforescentes. (54)

A la manera de esas manchas, cuya invisibilidad no les resta presencia, persiste en el protagonista el recuerdo de eventos dolorosos que se revela incapaz de procesar. Y es significativo que esa tarea pendiente quede inscrita en un “después literario”, es decir, en la imaginación del lector.

CAPÍTULO V SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

Uno no puede escoger ver o no ver, oír o no oír, uno ve, uno escucha, uno piensa, los pensamientos se niegan a salir de la cabeza de uno, rebotan, se desenvuelven, se agitan.

Roncagliolo (181)

Mira, esto que ves aquí, yo, soy un fragmento, un pedazo...tengo un hígado, tengo aún alguna muela, probablemente un corazón, y podría seguir enumerando porque soy una acumulación, no un todo.

Thays (71)

Todos tenemos la culpa de nuestros padres, y de nuestros hijos también... son como nosotros, no podemos librarnos de ellos.

Cueto (149)

En las tres obras examinadas, el conflicto armado de Sendero Luminoso queda como una herida abierta, no sólo como una memoria sino también como una fuerza poderosa que continúa teniendo consecuencias. Roncagliolo, Thays y Cueto han creado “experimentos mentales” en los cuales los personajes presencian el conflicto como nunca lo habían hecho antes, y tienen que enfrentar la memoria del conflicto, así como aspectos de sus propias vidas, para llegar a una resolución. Cada libro cierra con esperanzas distintas pero ninguno sugiere que el proceso de reconciliación, o simplemente recordar, sea fácil. Más bien, el acto de recordar y el proceso de enfrentar la verdad generalmente comportan una destrucción de las cosmovisiones de los protagonistas, y a veces de sus propias visiones de sí mismos.

Los tres libros analizados, escritos desde perspectivas limeñas, destacan los grandes conflictos entre la costa y la sierra. Las referencias al racismo y la recuperación posguerra entre los polos de Lima y Ayacucho indican que las brechas dentro del país continúan y contribuyen a la marginación y la muerte de los peruanos pobres. En vista de sus representaciones de un Perú tan dividido y de las atrocidades cometidas por el gobierno, hay que poner los libros, aún con sus distintos matices, dentro del diálogo pro CVR, y en contra del nacionalismo promilitar de la derecha peruana.

En los capítulos de análisis de las obras, se han discutido sus representaciones de la memoria, el olvido y sus visiones del país. A modo de conclusión, se explorarán las tres obras en conjunto preguntando directamente: ¿Qué dicen sobre la memoria del conflicto? ¿Qué dicen sobre el papel pasado y presente de las fuerzas armadas?

La memoria del conflicto en la ficción

En estas tres obras, todos los personajes intentan evitar la verdad pese a que el pasado reclama reconocimiento. Al respecto, una constante en las tres es la imagen del fantasma, la representación por excelencia del problema no resuelto. Aunque Miriam, Chacaltana y el periodista tratan de olvidar las muertes de sus familiares, éstos reaparecen constantemente como recordatorios inevitables. Miriam no estaba junto a sus familiares cuando murieron, de modo que no puede reconciliar su doble condición de víctima y de única sobreviviente de su familia. Chacaltana, al reprimir la memoria de la muerte de sus padres, no puede dejar de actuar como si su madre estuviera viva, quedando atrapado en el pasado. El periodista, por su parte, se siente culpable por no haber podido salvar a su hijo, o al menos percibir que estaba mal, de manera que imagina, tiene el espejismo de que Paulo no se ha ido, un recordatorio de su pérdida reciente.

Así como los espectros, los sueños traen consigo sugerencias del poder del pasado y el retorno de la memoria reprimida: aunque ha bloqueado la memoria de su padre abusivo, Chacaltana lo ve cada noche a través de pesadillas, en las cuales reaparecen sus ataques contra la madre y el fuego que él inició cuando era niño, matando a ambos. Antes de enterarse de las actividades secretas de su padre o de empezar la búsqueda de Miriam, Adrián Ormache tiene sueños sangrientos, que él mismo llama “escenas iluminadas en las que liberaba mis ganas de hacer algo violento” (Cueto 17). El pasado, entonces, siempre encuentra la manera de salir a flote por las rendijas del presente.

Por último, la escritura aparece como otra constante en estos intentos novelescos de recordar y explicar el pasado y el presente. El protagonista de Un lugar llamado Oreja de Perro ha recibido el encargo de escribir un artículo sobre la llegada del presidente Toledo, tarea que se resiste a cumplir. Al mismo tiempo, trata constantemente de escribirle a Mónica una carta de respuesta a su despedida, para así exponer su punto de vista y cerrar la relación, pero tampoco

logra hacerlo. Esta situación es semejante a la de las escrituras en Abril rojo. Tanto los informes de Chacaltana como las notas de Carrión están disociados de la realidad; son intentos de abarcar la realidad que nunca pueden verdaderamente cumplir con tal fin. Chacaltana mismo reconoce:

Un informe de verdad, concluyó, sólo podía ser escrito por Dios, al menos por alguien que tuviese mil ojos y mil oídos, que lo pudiese saber todo. Pero si hubiese gente así, pensó, los informes no serían necesarios. (234)

Usando todos estos recursos retóricos, los libros muestran que la memoria no puede ser completamente reprimida ni domesticada. Resulta interesante que, cuando los personajes quieren olvidar, recuerden. Y que, cuando intentan aceptar la verdad, muchas veces no lo puedan hacer. Así, pues, estos tres libros muestran situaciones complicadas, en las que no hay soluciones fáciles, pero en las que, tarde o temprano, los protagonistas tienen que enfrentar una verdad contenida que, sea de golpe o gradualmente, siempre sale a luz.

La culpa y la justicia

La problemática suscitada por la CVR revela que una política del recuerdo tiene consecuencias serias. Uno de los aspectos más polémicos de la CVR fue, precisamente, el juicio y sentencia a los militares y funcionarios del gobierno responsables por masacres y abusos durante el conflicto armado. La CVR planteó claramente que

no [se] puede permitir la impunidad. La impunidad es incompatible con la dignidad de toda nación democrática.

La CVR ha encontrado numerosos responsables de crímenes y violaciones de los derechos humanos... La CVR exige y alienta a la sociedad peruana a exigir que la justicia penal actúe de inmediato, sin espíritu de venganza, pero con energía y sin vacilaciones. (Hatun Willakuy 5)

Sin embargo, como se ha visto en el primer capítulo, las presiones en contra del juicio a los responsables fueron fuertes y la cuestión de los crímenes cometidos por soldados ha sido altamente polarizadora.

Aunque las novelas analizadas no tocan explícitamente el tema de la amnistía, sí tienen mensajes relevantes sobre este debate. De manera más o menos explícita, los libros muestran que muchos torturadores todavía están libres, como el comandante Carrión en Abril rojo o los soldados que observa el periodista en Oreja de Perro. Entre las obras se puede destacar especialmente La hora azul por las representaciones de los veteranos de la guerra, entre ellos el comandante Alberto Ormache y sus subordinados Chacho y Guayo. Al contar con la protección de los esfuerzos de amnistiar a los veteranos, estos personajes pueden en principio vivir sin miedo a las represalias. Después de una reticencia inicial, la manera casual con que hablan sobre las torturas que cometieron aturde a Adrián y muestra que las personas culpables de grandes violaciones de derechos humanos todavía están libres.

Su hermano Rubén revela que el padre de ellos estaba en temor constante de ser juzgado. Incluso en un burdel estadounidense tenía miedo de que la prensa viniera y le acusara de haber torturado a personas en Ayacucho. Adrián se fija en que, durante su agonía, su padre hablaba constantemente con un sacerdote, y también en ese momento le contó sobre su tiempo con Miriam. El padre, a pesar de los años, tenía miedo de ser descubierto incluso en el Ranch X y más adelante estaba desesperado de recibir la extremaunción. Reconoce que hay leyes superiores a las peruanas, sean internacionales o divinas, y seguía sabiéndose culpable de sus atrocidades previas.

La reconciliación y el futuro del Perú

Si la misión de la Comisión de la Verdad y Reconciliación consistía en fijar una narrativa o entendimiento común de un evento (en este caso un consenso en torno a los eventos del conflicto armado de Sendero Luminoso), puede afirmarse que no ha tenido éxito. Vistas en conjunto, ¿muestran las obras de ficción estudiadas una ruta, o por lo menos la esperanza, de una reconciliación nacional en el Perú? Todas las obras muestran el Perú como un país que algunos pretenden sostener con mentiras débiles sobre el progreso socioeconómico o el heroísmo de los soldados. Pero, de una manera u otra, cada autor muestra claves que pueden servir para el futuro.

El tema central de todas estas obras es la memoria. Por memoria se entiende, no sólo lo que recuerdan las personas en tanto individuos, sino también instrumentos de alcance público

como documentos, museos, monumentos y medios audiovisuales³¹. En este sentido, el propio acto de escribir las obras representa un deseo de preservar la memoria (aunque Thays muestra una actitud ambigua respecto a este tema) y empujar al lector a reflexionar las secuelas de la violencia y la pobreza.

De manera consonante, las tramas mismas muestran la inevitabilidad de la memoria y el surgimiento de verdades dolorosas a través de la comunicación. El acto de contar o aprender sobre el conflicto, sea cuando Adrián Ormache habla con los sobrevivientes en Ayacucho o cuando Jazmín relata la historia de la desaparición de su madre al periodista, logra unir a los personajes. La importancia atribuida al acto de contar, común a las novelas estudiadas, sugiere que éste es un elemento clave para el entendimiento y la reconciliación. Significativamente, en todos los libros la toma de conciencia del pasado es un acto íntimo que se lleva a cabo mediante el contacto personal con las víctimas³². De hecho, en todas las obras los protagonistas se acercan a las sobrevivientes de la guerra al punto de mantener relaciones sexuales con ellas. En vista de ello, la experiencia personal es imprescindible en la realización del cambio individual necesario para convencer a las personas sobre lo que pasó durante el conflicto. Los intentos de carácter más oficial, como los testimonios televisados que mira el periodista o el informe ciegamente formal que escribe Chacaltana sobre la desaparición de Edwin Mayta, no logran convencer a su auditorio.

Ninguno de los libros sugiere la existencia de una solución fácil a los problemas sociales del país. Tomando en cuenta la idea del “virus destructivo del olvido” que se desarrolló en el capítulo sobre Abril rojo, se puede decir que este libro sugiere que la corrupción y las mentiras siempre se destruyen a sí mismas. El acercamiento de Adrián Ormache a Miriam y Miguel, y la rehabilitación del hijo traumatizado, hablan de la reconciliación en un nivel personal, pero no nacional. Al término de Un lugar llamado Oreja de Perro, el futuro del Perú es tan desconocido como el futuro del protagonista mismo. Todos los personajes de los libros atraviesan tiempos de cambio en los que no hay una buena opción. En los desenlaces, sus decisiones de cómo avanzar son, por lo tanto, suyas.

³¹ Existe un debate activo sobre el proceso de formar memorias e identidades comunes, también sobre quién y cómo lo hace; véase, por ejemplo, Misztal 56-61.

³² Perilli (89) sostiene que la narrativa peruana de posguerra alterna, como principio organizador, los niveles de la familia y la nación en sus problemas y necesidades de reparación.

Reflexiones finales

¿Qué se debe aprender de estos libros? Sobre todo, ellos destacan la necesidad humana de recordar. A través de sus respectivas investigaciones, los protagonistas se dan cuenta de realidades tristes y difíciles, el rechazo de las cuales ofrece solamente una tranquilidad falsa, construida sobre los cuerpos de las víctimas de la violencia. Lejos de ser un evento distante en el pasado, la guerra sigue teniendo efectos dramáticos para las personas y los problemas que hicieron posible la guerra siguen vigentes. Así, pues, los autores quieren que se recuerde el conflicto y, sobre todo, que se piense al respecto en conexión con la situación actual del país.

Las experiencias de otros países con pasados parecidos a los del Perú, como Alemania, España o Sudáfrica, muestran la tarea larga y difícil que está frente al país³³. Es claro, entonces, que los debates en el Perú sobre Sendero Luminoso, y sobre la responsabilidad del conjunto de la sociedad peruana, van a continuar y difícilmente se sanarán todas las heridas de la guerra. Las obras que se han estudiado en esta tesis deben leerse como intentos de comprender las implicaciones de la memoria para un proceso de reconciliación. En todas ellas, se insinúa que la memoria significa una obligación hacia el futuro; siendo esto así, una política de la memoria debe apoyarse sobre el imperativo de la responsabilidad. Al igual que la CVR, Abril rojo, La hora azul y Un lugar llamado Oreja de Perro reflejan el Perú en tiempos de transición y frente a decisiones difíciles sobre el pasado y presente que determinarán su futuro.

³³ Véase, por ejemplo, el libro de Hayner, Unspeakable Truths: Confronting State Terror and Atrocity.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Robert Jackson. A History of Organized Labor in Peru and Ecuador. Westport, CT: Praeger, 2007.
- Bedoya Ugarteche, Andrés. “De pastores, greyes y recuas.” Correo 3/10/2009. http://correoperu.pe/correo/columnistas.php?txtEdi_id=4&txtSecci_parent=&txtSecci_id=84&txtNota_id=145966.
- Burt, Jo-Marie. “„Quien Habla es Terrorista’ The Political Use of Fear in Fujimori’s Peru.” Latin American Research Review 41.3 (2006): 32-63.
- Carrión, Julio F, ed. The Fujimori Legacy: The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2006.
- Castañeda, Luís Hernán. “El viaje terapéutico y la elaboración dialógica en „Un lugar llamado Oreja de Perro’ de Iván Thays.” Inti 67-78 (2008): 269-276.
- Camacho Delgado, José Manuel. “Alonso Cueto y la novela de las víctimas.” Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien 8 (2006): 247-264.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima, 2004. http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/17123/original/Hatun_Willakuy.pdf.
- Conaghan, Catherine M. Fujimori’s Peru. Pittsburg, PA: University of Pittsburg Press, 2005.
- Collyns, Dan. “Peru U-turn on war museum funds”. BBC News Online. 4/6/2009. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/7986180.stm>
- Cueto, Alonso. La hora azul. Barcelona: Anagrama, 2005.
- De la Jara, Ernesto. “El papel de la sociedad civil frente a la violencia política”. El Perú en el siglo XXI. Ed. Luis Pásara. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008. Pp. 235-266.
- Degregori, Carlos Iván. “Harvesting Storms: Peasant *Rondas* and the Defeat of Sendero Luminoso in Ayacucho”. Shining and Other Paths. Ed. Steve Stern. Durham, NC: Duke University Press, 1998. Pp. 128-157.
- Drinot, Paulo. “El ojo que llora, las ontologías de la violencia y la opción por la memoria en el Perú”. Hueso Húmero. http://huesohumero.perucultural.org.pe/502_shtml
- “El desafío de la coca en el Perú”. BBCMundo.com. 22/12/2009. http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/12/091218_video_peru_coca_np.shtml.
- Esteban, Ángel. “Alonso Cueto o el espejo invertido.” Inti 67-68 (2008): 227-231.

- “Ex presidente de la CVR alertó sobre posible amnistía a militares implicados en violación de DDHH”. El Comercio. 27 de agosto de 2010. <http://elcomercio.pe/politica/629980/noticia-ex-presidente-cvr-alerto-sobre-posible-aministia-militares-implicados-violacion-ddhh>.
- Giménez Micó, José Antonio. “Olvidar o no olvidar la violencia: ¿Esa es la cuestión?” Revista canadiense de estudios hispánicos 34 (2009): 165-181.
- Gorriti, Gustavo. “The Quota”. The Peru Reader. Durham, NC: Duke University Press, 2005. Pp. 331-342.
- Guzmán, Abimael. Guerra popular en el Perú El Pensamiento Gonzalo. Ed. Luis Arce Borja. Bruxelles: L.A. Borja, 1989.
- Kimura, Rei. Alberto Fujimori, The President who Dared to Dream. London: Eyelevel Books, 1998.
- Lerner Febres, Salomón. “Verdad, memoria histórica y democracia”. El Perú en el siglo XXI. Ed. Luis Pásara. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008. Pp. 215-233.
- Hayner, Priscilla B. Unspeakable Truths: Confronting State Terror and Atrocity. New York: Routledge, 2001.
- Huff, Mel. 2005. “Searching for Answers in the Corner of the Dead.” Manuscrito no publicado.
- Mariátegui, Aldo. “La Verdad a la Milanese” Correo 21/12/2009. http://correoperu.pe/correo/columnistas.php?txtEdi_id=4&txtSecci_parent=&txtSecci_id=84&txtNota_id=245491.
- Mauceri, Philip. “An Authoritarian Presidency: How and Why did Presidential Power Run Amok in Fujimori’s Peru? The Fujimori Legacy: The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru. Ed. Julio Carrión. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2006. Pp. 39-60.
- McCormick, Gordon. The Shining Path and the Future of Peru. The RAND National Defense Research Institute, 1990.
- Misztal, Barbara A. Theories of Social Remembering. Maidenhead, Berkshire, England; Philadelphia, PA: Open University Press, 2003.
- Palma Melena, Martín. “Carta náutica”. 30 de diciembre, 2008 <http://cartanautica.blogspot.com/2008/12/un-lugar-llamado-oreja-de-perro-una.html>.
- Pásara, Luis, ed. El Perú en el siglo XXI. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2008.

- “Peru President Alan García backtracks on ‚amnesty law’.” BBC News Online. 13 de setiembre, 2011. <http://www.bbc.co.uk/news/world-latin-america-11292138>.
- Perilli, Carmen. “Todas las sangres: La narrativa peruana de posguerra.” Telar 7-8 (2009/2010): 76-91. <http://www.filo.unt.edu.ar/rev/telar/revistas/telar7.pdf>.
- Piette, Candace. “Fujimori Sentence ‚changes Peru’” BBC News Online. 9 de abril, 2009. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/7990336.stm>.
- Rénique, José Luis. “Esperanza y Fracaso en la Historia del Perú” El Perú en el siglo XXI. Ed. Luis Pásara. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008. Pp. 15-45.
- Ricoeur, Paul. Memory, History, Forgetting. Trans. Kathleen Blamey and David Pellauer. Chicago, IL: University of Chicago Press, 2004.
- Roncagliolo, Santiago. Abril rojo. México: Alfaguara, 2006.
- Sánchez-Cerro, José Luis Pérez. “Lecciones de una etapa sangrienta ¿Hemos aprendido los peruanos?” El Perú en el siglo XXI. Ed. Luis Pásara. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008. Pp. 267-280.
- Solano, Francisco. “Burocracia y terrorismo”. Revista de libros de la Fundación Caja Madrid 117 (2006): 50.
- Starn, Orin, Degregori, Carlos Iván, Kirk, Robin, editors. The Peru Reader. Durham, NC: Duke University Press, 2005.
- State of Fear. Dir. Pamela Yates. Perf. Narrator, Karen Duffy. DVD. Skylight Pictures: New Day Films, 2005.
- Stern, Steve, ed. Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995. Durham, NC: Duke University Press, 2008.
- Taylor, Lewis. Shining Path: The Guerrilla War in Peru’s Northern Highlands, 1980-1997. Liverpool: Liverpool University Press, 2006.
- Thays, Iván. Un lugar llamado Oreja del Perro. Barcelona: Anagrama, 2008.
- Veres, Luis. “Mito, religiosidad, milenarismo y terrorismo en *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo.” Espéculo 37 (2007-2008). <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/abrilro.html>.
- Vich, Víctor. El caníbal es el otro. Violencia y cultura en el Perú contemporáneo. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

- . “La novela de la violencia ante las demandas del Mercado.” Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009. 274-260.
- . “Violencia, culpa y repetición: La hora azul de Alonso Cueto.” Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009. Pp. 233-246.
- Wertsch, James V. Voices of Collective Remembering. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Weyland, Kurt. “The Rise and Decline of Fujimori’s Neopopulist Leadership”. The Fujimori Legacy The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru. Ed. Julio Carrión. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2006. Pp. 13-38.
- Youngers, Coletta. Violencia política y sociedad civil en el Perú, historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.